

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

Cientelismo, autoritarismo político y organizaciones barriales: la Coalición Apra-Uno
en los comicios municipales de 1963

Tesis para optar el Título de Licenciado en Ciencias Políticas y Gobierno que
presenta:

José Oswaldo Chávez Villar

JUNIO, 2015

ÍNDICE

CAPÍTULO I. Presentación.

- 1.1. Objetivo e Hipótesis.
- 1.2. Las preguntas de investigación.
- 1.3. Las Fuentes.
- 1.4. Conclusiones del capítulo.

CAPÍTULO II. El Estado de la Cuestión y el Marco Teórico.

- 2.1. Estado de la Cuestión.
 - 2.1.1. Condiciones Estructurales de las décadas de 1950-1960.
 - 2.1.2. Clientelismo y organización barrial.
 - 2.1.3. Odría y sus estrategias de vinculación política.
- 2.2. Marco Teórico.
 - 2.2.1. Acerca del gobierno autoritario y la organización social.
 - 2.2.2. El Clientelismo como forma de organización ciudadana.
 - 2.2.3. Ciudadanía en el Perú.
- 2.3. Conclusiones del capítulo.

CAPÍTULO III. Las elecciones municipales de la década de 1960: participación y preferencias de las barriadas de Lima Metropolitana.

- 3.1. Los resultados de las elecciones municipales de 1963 en Lima Metropolitana.
 - 3.1.1. Lima Norte.
 - 3.1.2. Lima Este.
 - 3.1.3. Lima Centro.
 - 3.1.4. Lima Sur.
- 3.2. Conclusiones del capítulo.

CAPÍTULO IV. Las características socio-demográficas de los electores: los sectores urbanos-populares de Lima Metropolitana hacia 1963.

- 4.1. Las propuestas de modernización de la ciudad y el factor Belaúnde
- 4.2. Características de los votantes de la Coalición Apra-Uno.
- 4.3. Recuerdos con significado: la construcción de la Coalición y los vínculos del Señor Gobierno y la gente del pueblo.
 - 4.3.1. La construcción de la Coalición Apra-Uno.
 - 4.3.2. Los vínculos del Señor Gobierno y la gente del pueblo.
- 4.4. La Coalición en campaña: actividades y estrategias.
- 4.5. Conclusiones del capítulo.

Conclusiones de la Investigación.

Anexo 1. Cuadros.

Anexo 2. Bibliografía.

El trabajo que el lector tiene entre manos (*Clientelismo, autoritarismo político y organizaciones barriales: la Coalición Apra-Uno en los comicios municipales de 1963*) tiene por objetivo central explicar los vínculos de la Coalición Apra-Uno con los pobladores de las zonas urbano-populares de Lima. El estudio se centra en esa capa de la población luego de conocer los resultados de las elecciones a nivel distrital de 1963. En ellas constatamos que el bolsón de apoyo electoral de la Coalición se centra principalmente en los distritos que rodean a la *Lima tradicional*.

El Cap. I. es una presentación más extensa y rica acerca de los objetivos e hipótesis inicial de este trabajo. Además, presentamos las preguntas de investigación que guían a cada una de las presentes secciones de esta investigación. No olvidamos presentar también las fuentes y el proceso de análisis que hemos realizados. Rescatamos en particular la sección de fuentes de primera mano, como son las cartas y material epistolar que hemos recogido de los actores principales de la política odriista, así como también de sus organizaciones partidarias y panfletos y manifiestos electorales.

El Cap. II. es el estado de la cuestión y el marco teórico. Por límite de espacio en esta sección de introducción, priorizaremos la explicación del marco teórico. Hemos tratados 3 puntos principales. El primero de ellos es acerca del gobierno autoritario y la organización social. Lo que buscamos tratar en esta

sección son las diferentes perspectivas desde las que se han clasificado a los gobiernos autoritarios que, sin dejar de serlo, no califican tampoco como una dictadura. Nuestra discusión principal es con Levitsky y su propuesta de autoritarismos-competitivos. Las diferencias en las condiciones de tiempo que establece Levitsky para calificar a los gobiernos como “autoritarismo-competitivo” no nos permiten clasificar de ese modo al odriismo. Además, este sí inició su gobierno de la manera tradicional de todas las dictaduras: golpe de estado. Sin embargo, durante su gobierno la represión se sucedió con espacios de participación política. Es así que hemos optado por analizar el período de Odría al margen de un “apellido” o etiqueta y lo trataremos como un gobierno autoritario.

La segunda disquisición de nuestro marco teórico es la conversación con la antropología y etnología francesas. A inicios del siglo XX tenemos una rica serie de trabajos acerca de los valores sociales de ciertos ritos de intercambio que se realizan en grupos humanos indígenas del tercer mundo. Los trabajos de Marcel Mauss, Maurice Godelier y Henri Hubert guiaron toda una tendencia acerca del intercambio de regalos (*dones* los llaman ellos) como una forma de dominación social. Poniendo atención a sus propuestas acerca de la deuda moral contraída por el grupo favorecido (los *receptores*) aplicamos este concepto a nuestra población urbano-popular en su posición frente al odriismo.

Para temporalizar estas propuestas nos hemos acercado al trabajo de Amparo Menéndez-Carrión, así como a las propuestas más contemporáneas de Tina Hilgers, Rebecca Witz-Shapiro, Jon Shefner, Martin Shefter, Miguel Sovrado Chavez & Richard Stoller. Estos autores rescatan la línea de trabajo de la

pregunta antropológica sobre la función social del intercambio y el clientelismo. Esta nos parece la perspectiva más adecuada para el análisis del escenario local debido a sus consideraciones sobre el clientelismo como una estrategia de asimilación social por parte de los grupos estructuralmente marginalizados.

Por último, la tercera de nuestro marco teórico estudia los avances de la construcción de la ciudadanía en el Perú. Dentro del escenario de inicio de la década de 1960 vemos que la población de origen migrante de Lima se debate entre el resentimiento hacia la forma tradicional de la oligarquía y, desde esta, se expone la discriminación hacia las formas autóctonas de manifestaciones sociales. Nuestra principal discusión es con las propuestas de Sinesio López acerca del quiebre con la *sociedad de los señores criollos y campesinos indígenas* en la que la migración resulta ser una oportunidad de construcción de una ciudadanía, ya no localista, sino *peruana*.

Para esto tenemos claro la influencia del mito del progreso que propone Carlos Iván Degregori como parte de los factores que desataron las masivas migraciones desde el campo hacia las ciudades de la costa. En un escenario de fuerte centralización política, institucional, económica y educacional, el mito del progreso presentaba de la mano la propuesta de la mejoría de vida con la migración hacia la ciudad.

En suma, esas son las 3 secciones de nuestro marco teórico: acerca del gobierno autoritario; del clientelismo como forma de organización social; y, la construcción de la ciudadanía en el Perú a inicios de la década de 1960.

Como vera el lector en el Capítulo III., hemos analizado las elecciones de ese año a nivel distrital, concentrando en 4 zonas geográficas a los distritos de la ciudad (Norte, Sur, Este y Centro). Cada una de estas zonas tuvo su lógica particular de asentamiento y construcción del barrio; y, aunque la Coalición también obtuvo un buen porcentaje de la intención de votos en los distritos de *Lima Tradicional*, su mayor base de apoyo estuvo en las zonas más jóvenes de la ciudad. En estas zonas el proceso de transformación “*del cascajal en nuestro barrio*” halló en el odriismo un apoyo sumamente comprometedor. Como veremos, la relación que se formó entre el odriismo y sus electores no respondió a una campaña electoral del momento sino que el trabajo de bases fue un esfuerzo continuo desde, al menos, el año de regreso desde el exterior de la candidata y esposa del Gral. Odría, María Delgado Romero, en 1959.

El Cap. IV. tiene por objetivo presentar *Las características socio-demográficas de los electores: los sectores urbano-populares de Lima Metropolitana hacia 1963*. Este esfuerzo se concentra en 3 puntos centrales. El primero atiende a las propuestas de modernización de la ciudad que durante las décadas posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial se expanden por el mundo junto con las nuevas demandas presentadas por la población migrante. Además, consideramos dentro de estas propuestas el papel de la agencia que Fernando Belaúnde Terry presentó como arquitecto y como político dentro de ese escenario de cambios sociales.

Luego, pasamos a estudiar las características de la población votante que apoyó en su mayoría a la Coalición Apra-Uno. Teniendo en cuenta el distrito de

residencia, el trabajo que realizaban los miembros de sus familias, la organización barrial obtenemos un perfil del hombre o mujer promedio que apoyaba la candidatura de los líderes políticos del odriismo. Asimismo, consideramos relevante el recuerdo como un activo a favor de la Coalición en el escenario de las elecciones de 1963. Esto nos lleva a la tercera parte de este capítulo.

Para construir la relación entre la Coalición Apra-Uno y sus electores estudiamos los inicios de la relación entre el odriismo y los migrantes y *nuevos limeños* que se asientan en las zonas externas de lo que hemos llamado *Lima Centro*. Dado el estado de la ciudadanía en el Perú en la década de 1950 (momento de afianzamiento de la relación con el mandato del Gral. Odría), no sorprende la caracterización que de él se hace en las barriadas como el Sr. *Gobierno*. Este vínculo paternal se reforzó gracias a los actos de acercamiento y atención de las necesidades barriales que protagonizó María Delgado cuando dirigía la Central de Asistencia Social. Sin embargo, la estructura clientelista de la Coalición no funcionó únicamente por el reavivamiento del recuerdo. Muchas de estas familias ya llevaban décadas asentadas en sus barrios y, como veremos gracias a los testimonios recogidos, sus descendientes no tenían la misma sensación de deuda moral hacia el odriismo que sus padres sí guardaban.

Para atraer a estos potenciales electores, el odriismo desarrolló una serie de estrategias y actividades que apostaron a atender a sus necesidades materiales más directas: la vivienda, el trabajo y servicios sociales. Si bien el proceso de migración se inició en las primeras décadas del siglo XX, muchos de estos pobladores eran *tenedores de tierras, pero no propietarios*. Es decir, la promesa

de la vivienda *propia* resultó atractiva para la población de estas zonas. Además, el aumento de la inversión pública dentro de un potencial gobierno de la Coalición coadyuvaría al incremento del trabajo de mano de obra no calificada. Por último, el incremento de los servicios sociales de educación, salud, abastecimiento de alimentos y seguros de trabajo era parte del repertorio de las propuestas de la Coalición.

En suma son estos los contenidos que el lector hallará en este trabajo del que se espera contribuya a dilucidar la tendencia hacia el clientelismo y la vinculación personalísima de las candidaturas electorales y las mayorías votantes. Apostamos por la maduración y el desarrollo políticos de nuestra sociedad y, para ello, iniciamos este trabajo en perspectiva histórica para conocer los hechos que se repiten, con diferentes escenarios, aun ahora más de medio siglo después.

CAPÍTULO I. Presentación

1.1. Objetivo e Hipótesis.

Esta investigación se inició en una idea generalizada en las Ciencias Sociales. Es la suposición que asume una correlación positiva en la predilección electoral de las clases trabajadoras y los sectores urbano-populares a favor de los partidos de izquierda y, como antítesis, una estrecha relación entre la derecha conservadora, las élites dominantes y la clase media ciudadana. Esta suposición se sustenta en los resultados electorales de la década de 1980 hasta las elecciones generales del S. XXI.

En 1983, Izquierda Unida (IU) y Alfonso Barrantes llegaron a la Alcaldía de Lima y dejaron manifiesto que el poder tradicional había cedido espacio, capacidad de expresión y poder simbólico hacia la 'gente del pueblo' y los 'pobladores' de las barriadas (aun hoy podemos encontrar reparos en ciertos medios al uso de 'ciudadanos') en las *otras Limas*. La elecciones de 1990 opondrían las ideas del liberalismo del *Movimiento Libertad* que encabezaba Vargas Llosa al populismo paternalista de *Cambio 90* de Alberto Fujimori. En el cambio de siglo, el patrón de las elecciones no ha cambiado. Las elecciones generales han continuado con la polarización de las preferencias electorales reforzando la correlación entre el PIB departamental *per cápita* (traducido en servicios públicos) con el apoyo a ciertos partidos políticos. De estos resultados es que las Ciencias Sociales asumieron la correlación que mencionamos al principio.

En esta investigación, retrocederemos algunas décadas para situarnos en las elecciones municipales de 1963. Escogimos este proceso electoral debido a que es la primera vez en 45 años que Lima vota por sus autoridades locales. Además, la ciudad presenta un escenario social novedoso. Gracias a la migración, el crecimiento de la población, la expansión de los servicios públicos confluyen para acelerar el cambio en los patrones de ciudadanía habituales hasta entonces en la ciudad. Los cambios en el país sucedidos entre 1950-1960 muestran avances en materia de derechos políticos y superación de los valores propios de la *sociedad de los señores*. Con los resultados en mano de estas elecciones la suposición de la correlación positiva no sigue en pie.

A manera de propuesta, se plantea aquí que las clases trabajadora y urbano-popular de Lima Metropolitana apoyaron la propuesta de la Coalición Apra-Uno como parte de una estrategia clientelar que supuso el intercambio de votos por favores (favores incrustados en el recuerdo): vivienda, trabajo y servicios públicos.

Al estudiar la red de la Coalición hallamos que los vínculos de sus miembros se extienden hasta las organizaciones de base de las zonas urbano-populares.

Nuestra hipótesis inicial es que se formó una relación clientelar entre el líder del odriismo, la simpatía aprista en algunos distritos limeños, de un lado, y, en el otro extremo, los pobladores de los barrios, afiliados a sindicatos y gremios que estuvieron activos durante el mandato de Odría diez años atrás (1948-1956).

Luego de este primer capítulo introductorio, en el Capítulo II. nos preguntamos por las condiciones estructurales que influyeron en el escenario político de 1963. Tomando nota del contexto, tomaremos la perspectiva de los agentes antes mencionados en el juego de intercambio que se establece entre los agentes detentores del poder (donante) y los votantes beneficiados de sus ofrecimientos (receptores).

En la década de 1950, Odría mostró interés por articular las demandas de la nueva Lima alrededor de las tres propuestas vistas: de la vivienda (seguridad de la tierra y ciudadana), el trabajo (y salario fijo) y los servicios públicos (seguro médico, postas y mercados). Gracias al activismo del gobierno en estas áreas, el odriismo inicial pasó de una crisis de legitimidad de origen (al ser un mandato nacido de golpe militar) a ser parte del escenario electoral como un partido político de relevancia nacional¹.

1.2. Preguntas de la Investigación

Para comprender el contexto nacional nos preguntamos por las variables internacionales que moldearon los intereses y prioridades del país. Este contexto interno fue el campo de desarrollo de políticas públicas que responden a las demandas de las barriadas en un contexto de desborde popular de los partidos

¹ El escenario político partidario de la década de 1950 presentaba numerosos partidos políticos; sin embargo, el sistema de partidos ha sufrido crónicamente de incapacidad para atender, solucionar y representar las demandas de la ciudadanía. Más aun para estos limeños que requerían incorporarse a la vida civil y política.

políticos de masas y del gran movimiento migratorio que el siglo XX representó en el Tercer Mundo.

¿Cuáles eran las expectativas y demandas en términos de ciudadanía de los migrantes? ¿Cuál fue el proceso de su desarrollo ciudadano? ¿Cómo se organizaban los habitantes de las barriadas para lograr sus objetivos colectivos? ¿Cuál era su posición política y su preferencia electoral?

Luego de este primer y segundo capítulo (sobre estado de la cuestión y marco teórico), el tercero evidencia las preferencias de los distritos de Lima Metropolitana a través de la presentación de los resultados electorales de 1963. Así, el tercer capítulo responde a la pregunta por los resultados de esas elecciones tomando como unidad de análisis a los distritos de la ciudad.

¿Cuáles fueron los grupos políticos que obtuvieron los primeros puestos? ¿Hubo matices en esas preferencias? ¿Hay algún patrón de preferencia electoral de acuerdo a la zona de la ciudad?

Nuestro segundo objetivo en el Capítulo III. es mostrar las preferencias electorales de la población de Lima Metropolitana apoyó fuertemente la propuesta de la Coalición. Podemos ver esto con mayor fuerza si controlamos los resultados distritales en 4 zonas. Además, queremos contrastar las preferencias de los distritos de las clases trabajadora y urbano-popular con las de la Lima *tradicional*.

Las 4 zonas que hemos creado son *Lima Norte* (6 distritos), *Lima Este* (4 distritos), *Lima Centro* (13 distritos), y, *Lima Sur* (7 distritos). En total son treinta los distritos que participan de las elecciones municipales de ese año. En la parte final del

capítulo se considera a todos en una tabla de creación propia para mostrar la suma de electores totales.

A la luz de los resultados electorales visto en la tercera sección de este trabajo, nos preguntamos por la campaña electoral en el Capítulo IV. ¿Cuáles fueron las propuestas y promesas electorales de la Coalición Apra-Uno? ¿En dónde se presentaron los candidatos de la Coalición para interactuar con los votantes? ¿Cuáles fueron las demandas de la población en donde la Coalición obtuvo amplia ventaja? ¿Cómo se construyó esta relación clientelar?

Al analizar la campaña de la Coalición Apra-Uno en Lima Metropolitana nuestro objetivo es hablar sobre la organización y expectativas de los pobladores de las barriadas, de sus recuerdos y gratitudes al odriismo dentro del proceso de la campaña electoral.

Hasta aquí hemos visto las preguntas que guían nuestra investigación y los 4 capítulos que la componen. A continuación pasaremos a hablar sobre las fuentes.

1.3. Las Fuentes

Para el estudio de las actividades de campaña hemos tenido a nuestra disposición la valiosa contribución del Archivo Colección Manuel Odría de la Biblioteca Central PUCP. Este *Archivo* ha sido fuente de datos sobre las opiniones de la cúpula odriista, de las conversaciones entre sus miembros durante la vida en el extranjero de algunos de sus líderes y de la construcción del partido hasta que

participa en las elecciones de la década de 1960. Hemos revisado cerca de 500 folios sobre diversos temas de gestión durante el Gobierno, el período de Odría fuera del país (durante el gobierno de Prado), la articulación del partido (1959) y el desarrollo de las campañas de 1962 hasta 1966. También hemos consultado el archivo periodístico del Instituto Riva-Agüero para acercarnos a las manifestaciones de la campaña, sobre todo en las editoriales de los diarios El Comercio, La Prensa y la revista Caretas.

Otra de nuestras fuentes, esta vez de datos cuantitativos, fue Infogob. Esta es una plataforma virtual del Jurado Nacional de Elecciones-JNE que ofrece información de los resultados de los procesos electorales a partir de las elecciones de 1963. Gracias a esta plataforma nuestro trabajo se ha visto facilitado en la recopilación de los resultados. Para los números sobre el crecimiento de la población hemos utilizado los datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática de la encuesta y censos de población de 1940 y 1961. Estos datos fueron útiles para dar fuerza a la importancia de la población urbano-popular en las elecciones de los sesenta.

1.4. Conclusiones del capítulo.

Este primer capítulo ha sido un vistazo general a las preguntas de investigación y los correspondientes capítulos en los que se desarrollan sus respuestas. También hemos planteado nuestra hipótesis y los objetivos de cada capítulo. Hemos propuesto que, dados los resultado electorales de 1963, el bolsón

de apoyo de la Coalición Apra-Uno se encuentra en los pobladores de las clases trabajadora y urbano-popular de Lima Metropolitana; que la relación con el odriismo se construyó desde el mandato de Odría durante el *ochenio* bajo la lógica de una relación clientelar que intercambia apoyo político por servicios públicos; y, que el recuerdo del bienestar vivido durante la época de Odría le sirve como activo a la Coalición durante la campaña de 1963 pues propone reforzar aquellos puntos que fueron su principal inversión social durante el período de su gobierno. Esto refuerza nuestra idea de inicio que es que no hay una correlación directa entre menor capacidad adquisitiva y preferencia política por la izquierda; las variables a considerar para explicar el desarrollo de una relación partido político-clase social exceden los fines de este trabajo. Sin embargo, nos acercamos al estudio histórico de estos grupos sociales para responder a la pregunta acerca de sus preferencias electorales, acaso circunstanciales y menos ideologizadas de lo que asumimos.

CAPÍTULO II. El Estado de la Cuestión y el Marco Teórico.

2.1. Estado de la Cuestión.

A continuación haremos el recuento de los estudios realizados sobre los dos temas principales de esta investigación. El primero es el contexto y condiciones estructurales de la primera mitad del siglo XX. Los cambios surgidos en este período resultaron en la expansión de los derechos políticos y en el incremento de la participación pública en una *sociedad de transición*². El segundo de los temas aborda la red clientelar formada entre las zonas urbano-populares de Lima y la Coalición Apra-Uno en las elecciones de 1963.

² La cita al texto de S. López puede ayudar a dilucidar el uso de los términos *de y en*: “Aníbal Quijano distingue ‘sociedad de transición’ de la ‘sociedad en transición’. Ésta alude a los cambios más o menos significativos que experimenta una misma sociedad relativamente homogénea en una etapa determinada de su historia. La sociedad de transición, en cambio, es específica, emerge de una sociedad tradicional y se dirige a una sociedad distinta de ella misma: A. Quijano diferencia de ‘sociedad en transición’ de ‘sociedad de transición’. se diferencia por el carácter homogéneo de una sociedad La imagen que de la sociedad peruana actual (sociedad de transición) emerge desde esta perspectiva, es la de una sociedad cuyo aparato productivo pre-industrial se transforma en la dirección de una economía industrial, siendo en conjunto una economía mixta, cuya estratificación social, como sistema de dominación, se va transformando en una de clases sociales desde una organización de castas, y presenta una combinación de los criterios de evaluación de ambos sistemas, que varía en cuanto a la forma de combinación y al peso específico de los componentes, desde una casi total hegemonía del sistema de clase para la población que participa en la cultura occidentalizada u occidentalizante, hasta la predominancia todavía de los criterios de casta entre las poblaciones de ambas culturas, en algunas de las más densas zonas de población indígena. Finalmente, cuya cultura global está formada por dos culturas superpuestas entre las cuales hay ahora un amplio número de elementos comunes que no se han integrado todavía en una distinta que abarque a la totalidad de la población, o en cuyo lugar exista alguna tendencia a la desaparición de una de las culturas en favor de la otra. En cambio, entre ambas culturas básicas existen ahora zonas culturales intermedias, que no pertenecen a ninguna de ellas, aunque, según las regiones, se acerquen más a una que a otra. A través de estas zonas culturales, está en proceso de emergencia una cultura incipiente, mestiza, embrión de la futura nación peruana si la tendencia se mantiene”. (Quijano 1976: 16-17 en López 2000: 174).

2.1.1. Condiciones Estructurales de las décadas de 1950-1960.

En este acápite revisaremos las variables internacionales que influyeron en las relaciones de producción del Perú. Luego, revisaremos la evolución demográfica del país en un período en el que las migraciones representan el gran evento del siglo. Por último, hacemos breve mención a las muestras de interés y afecto que Odría –como principal agente político de la Coalición- despertaba en la población a través de sus gestos paternalistas. Como veremos, entre los puntos de esta sección se puede reconocer el paso de lo que S. López (2000) llamó la sociedad de los señores criollos y campesinos indígenas hacia una sociedad que intenta ser moderna (sin modernizarse).

El siglo XX tuvo como suceso dinamizador las migraciones (Appadurai 1996). El crecimiento de la población urbana se debió también a causas vegetativas, fruto de mayor producción de alimento y el cuidado de la salud. Por ejemplo, la pasteurización industrial de lácteos, la política de uso masivo de vacunas anti-epidémicas y el mejoramiento de las alcantarillas y desagües de la ciudad contribuyeron en el descenso de la mortalidad y la explosión demográfica. La propagación de estos adelantos junto al proceso de concentración urbana de la población tuvo consecuencias tanto sobre relaciones sociales como sobre las demandas políticas de participación y representación públicas.

El caso de nuestro país sigue la línea descrita arriba. La primera mitad del siglo pasado resultó en la concentración de la población en Lima y en la acumulación del capital electoral en la capital. Zapata (1991) señala que en 1940 Lima era sólo el 10 por ciento de la población; mientras que para 1961, las 12

siguientes ciudades del país concentraban sólo el 9%; y ya en aquel entonces, Lima concentraba al 17 por ciento de la población nacional. Para Franco (1991), las migraciones resultaron en la evolución de la ciudadanía de las masas subalternas y su inclusión dentro del imaginario político nacional. Este proceso de inclusión generó contradicciones en la élite de nuestra sociedad de transición. La inclusión de una población migrante, subalterna y numerosa, que se moviliza en un contexto de reactivación política producto de la primavera democrática post-II Guerra Mundial, frente a una cultura de élites que sienten amenazadas sus posiciones y formas de vida resultaron en la ocupación del gobierno por un nuevo caudillo militar en 1948.

Mientras el conservadurismo de la sociedad peruana era cuestionado y el movimiento migratorio demandaba la expansión de los derechos políticos, la política exterior peruana se alineó bajo el espectro de los EEUU y las potencias de Occidente. La política de contención de los EEUU ante el avance del comunismo motivó la atención de los gobiernos latinoamericanos a las masas movilizadas dentro de sus países. Las alianzas de seguridad que se instauraron o reforzaron en este período tuvieron como objetivos preservar y promover el modelo económico del liberalismo de mercado. Esta política promovida en un inicio desde el Departamento de Estado llegaría directamente a nuestro país años más tarde, bajo el cariz desarrollista (y en competencia con las propuestas de la CELAC) de la Alianza por el Progreso del presidente Kennedy. Teniendo como prioridad a la gobernabilidad de las sociedades latinoamericanas, Occidente toleró (y, en algunos casos, promovió) que los gobiernos de la región fuesen ocupados por

caudillos militares que suprimían las libertades políticas, corporativizaban el Estado y tomaban medidas pro-trabajadores en desmedro de los sindicatos ligados a partidos anti-oligárquicos y de izquierdas.

En suma, las décadas de 1950 y 1960 fueron años de intensos cambios que aceleraron varios procesos. Uno de ellos fue la integración de la economía peruana al mercado internacional. El escenario post-II Guerra Mundial fue dominado por los EEUU en la reconstrucción, producción material y promoción de políticas en el mundo libre. La política de alineamiento de nuestros gobiernos aumentó la influencia de estas variables internacionales dentro de materias de gobierno interno. Desde el lado de los movimientos sociales, el proceso de migración interna se vio influido y acelerado por el cambio del modelo de producción peruana –desde una economía agro-manufacturera (sobre todo en el tiempo de guerra) hacia una agro-minera exportadora, lo que redujo las oportunidades de trabajo en el campo. Dicho esto debemos agregar que la agencia política de los principales partidos políticos de derecha (como la Uno) promovieron el uso de los recursos públicos del Estado en políticas asistencialistas para apaciguar el movimiento sindical, construir sus redes clientelares y ganarse a esta población con miras a las elecciones por venir. Y para ello era necesario que las restrictivas condiciones electorales también cambiaran.

El proyecto político del odriismo se funda sobre la decisión personal del caudillo de romper con los términos tradicionales de subordinación de las FFAA ante la oligarquía. Este quiebre le permitió actuar con menor presión de los

terratenientes y desligar a las FFAA del veto a la participación política de fuerzas anti-oligárquicas. Es decir, este quiebre le dio espacio de maniobra para constituirse a sí mismo como actor político central. Algunas de las herramientas de legitimación de su mandato, tanto frente a la comunidad internacional como con las clases trabajadoras y urbano-populares, fueron la promoción de beneficios laborales y la creación de la Central de Asistencia Social más grande de la región (Collier 1976).

El paso de la sociedad de señores criollos hacia una de mayor participación resultó de la incorporación electoral y la ampliación del espacio de participación y competencia políticas (López 2005). En ese sentido, los partidos políticos se enfocaron en el nuevo público objetivo que era el que residía en las zonas periurbanas de la ciudad, que no contaba con estudios para el trabajo calificado y eran dependientes de su red de contactos para satisfacer sus necesidades básicas (Collier 1976; Adams & Nolte 1990). Sin embargo, Lima ya presentaba algunas demandas por derechos hacia la década de 1950. En un contexto internacional en el que Occidente reconocía el derecho a voto de las mujeres, el gobierno aprobó la Ley N° 12391 de 1955, que permitía el sufragio de las mujeres emancipadas (casadas) mayores de 16 años o mayores ellas mismas de 18 años (Guerra 1995).

Vistas las condiciones sociales que se tejieron entre la población de la nueva Lima no llama la atención la formación de relaciones clientelares. En una sociedad con instituciones débiles y una participación política restrictiva este tipo de relaciones son impulsadas por caudillos para cooptar el poder desde una relación directa y emocional con los votantes.

Como veremos más adelante, la Coalición se sirvió del recuerdo en sus manifestaciones de campaña. Animó a sus votantes a revivir la relación cercana que mantuvieron con el *Señor Gobierno* durante el ochenio y los beneficios de su lealtad y apoyo. Por ejemplo, en 1947, cuando Odría ocupaba el cargo de Ministro de Gobierno y Policía, no desalojó a los grupos de invasores que ocuparon tierras privadas sino que se mostró solidario y bondadoso.

Acciones como esta cultivan un capital que, años más tarde, reapareció, subrayando los recuerdos colectivos del bienestar que vivía la gente del pueblo. Veamos cómo tejó sus relaciones durante su gobierno, enfocándonos en los regalos y dones ofrecidos por el Señor Gobierno.

2.1.2. clientelismo y organización barrial.

Como antes hemos mencionado, la década de 1960 fue un momento de apertura de la economía nacional a la inversión privada extranjera. Esta no se limitaba a la inversión en minería y energía –impulsada desde 1950 con la aprobación de un paquete de leyes para su promoción; la oferta de los productos importados aumentó como efecto de sus ventajas cambiarias gracias a la liberalización impulsada por Beltrán como Primer Ministro (Thorp & Bentham 2013). Claramente esto afectó tanto a los industriales nacionales como a la capacidad de compra de los sectores vulnerables por el encarecimiento de los dólares frente a la moneda nacional y por el atractivo de exportar. En este escenario de crisis moderada, la dinámica entre las organizaciones barriales y la

Coalición se reforzó en las promesas sobre bienestar y cuidado familiar que se rastrean –como hemos visto- hacia la década de 1940.

Las investigaciones que consultamos en este tema son principalmente los textos de M. Guerra (1995); de D. Collier (1976); el artículo de H. Pease y G. Romero (2013); y, la tesis de licenciatura en Sociología de Patricia Portocarrero (1979). En ellas constatamos la inversión pública para la construcción de infraestructura, mejoramiento de los sistemas de salud, defensa y seguridad interior e incremento los beneficios laborales se incrementaron durante la bonanza del gobierno de Odría. Junto a la intensa movilización del sector urbano-popular de Lima, se intensificó la pugna por el control de las barriadas entre los partidos políticos como el Partido Social Progresista, el PCP, la Alianza AP-DC y la Coalición Apra-Uno.

Mientras se acercaba la fecha de las elecciones el ambiente social se iba cargando de pesimismo debido a la desaceleración económica del país. Una serie de graves eventos se sucedieron entre los años de 1962 y 1963. Los terratenientes se oponían a la reforma agraria (en el valle de la Convención, Cusco) impulsada por la Junta Militar de Gobierno; la administración Belaúnde llevaba cortos meses en el cargo y con un feroz oposición en el Congreso; y, las familias de las clases medias y trabajadoras vieron disminuir sus ingresos reales. Es en este contexto que la campaña de la Coalición explotó la imagen del trabajo realizado por María Delgado de Odría desde la Central de Asistencia Social-CAS. Esto era una promesa de bienestar social y gobernabilidad que atendía a las necesidades de las zonas urbano-populares y clases medias de Lima.

A modo de conclusión, consideramos que los estudios vistos coinciden en señalar tres factores que definieron la percepción que la población tuvo sobre el odriismo: el recuerdo de la bonanza de su mandato; el pesimismo generalizado en las elecciones de 1963; y, la política de contención que priorizaba la gobernabilidad a la participación política. En primer lugar, el recuerdo del ochenio se mantuvo como el de un período de bienestar y bonanza sobre todo para las zonas urbano-populares. Estas obtenían fuerte apoyo del gobierno (a través de la CAS) para satisfacer sus necesidades materiales y de representación política. Además, gracias al (re)equilibrio de poder que logró Odría respecto del papel tradicional de subordinación de las FFAA bajo la oligarquía se fue puliendo una agenda que quitaba el énfasis en las élites y se trasladaba hacia la relación de las masas con las FFAA.

En segundo lugar, el contexto de los años de 1962 y 1963 estuvieron marcados por el pesimismo a causa de las duras medidas tomadas cuando Beltrán fue Primer Ministro. Este sería un activo durante la campaña para contrastar el bienestar social del ochenio frente a las duras condiciones de vida que impuso el neoliberalismo de Prado-Beltrán y que motivaron el golpe que dio la JMG.

En tercer lugar, hemos visto que el contexto internacional influyó en las medidas tomadas en el ámbito interno. Estos eran años en los que Occidente libraba una batalla de contención a la expansión del comunismo. Esto supuso la

conversión de los migrantes en pequeños propietarios para que protejan su propiedad privada. De ese modo, el apoyo a las invasiones de tierra y la inserción laboral de trabajadores no calificados era parte de una estrategia mayor para frenar el avance de los discursos de izquierda.

Como un factor alterno podemos tener que, en las elecciones generales de 1962, se realizó una campaña de difamación del candidato de la Alianza AP-DC, Fernando Belaúnde- acusándolo de comunista y de anti-católico por sus declaraciones a favor del trabajo popular.

En el siguiente capítulo, haremos un recuento de las teorías desde las que se abordaron las redes clientelares como la que se forjó entre la Coalición Apra-Uno y las barriadas de Lima durante las elecciones municipales de 1963. También nos acercaremos al estudio de gobiernos como el de Odría que, sin ser democráticos, no califican tampoco como dictadura pura, motivo por el que nos manejaremos en categorías híbridas de régimen y gobernabilidad.

2.2. Marco Teórico.

Para esta sección recogemos estudios de autoritarismo y de regímenes híbridos en su relacionamiento con las organizaciones sociales; también vemos la perspectiva antropológica de clientelismo como formas de incorporación social que se sirven de la vinculación política para hacer frente a sus demandas/necesidades.

La literatura revisada da cuenta de matices en los gobiernos de la región latinoamericana. El estudio de la dictadura, útil para mostrar el carácter autoritario de muchos de los regímenes que dirigieron los Estados durante el siglo pasado, no es preciso para comprender el fenómeno de vinculación clientelar en época electoral en un contexto post-dictadura.

Pasemos entonces a hacer un repaso por los principales estudios que contribuirán al desarrollo de nuestra investigación.

2.2.1. cerca del gobierno autoritario y la organización social.

En la última década se ha renovado la discusión acerca del autoritarismo en América Latina y el giro hacia la izquierda en varios de sus gobiernos. A la par se discute el surgimiento de alternativas contestatarias al modelo de neoliberal³. Estos temas fueron desarrollados desde la perspectiva del estado burocrático-

³ Véase a Murakami, Y. (Ed.), (2013). *La actualidad política de los países andinos centrales en el gobierno de izquierda*. Lima: IEP: CIAS, 2014; Castaneda, J., (2006). *Latin America Left's Turn*. Foreign Affairs 2015. En: <https://www.foreignaffairs.com/articles/south-america/2006-05-01/latin-americas-left-turn>; Arnsion, C. & Perales, J., (Eds.) (2007). *The New Left and Democratic Governance in Latin America*. Washington D. C.: The Woodrow Wilson International International Center for Scholars. En: <http://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/NewLeftDemocraticGovernance.pdf>; Levitsky, S. & Roberts, K., (2011). *The Resurgence of the Latin American Left*. Maryland: The John Hopkins University Press.

autoritario que se desarrolló hacia finales de la década de 1970⁴. El centro de estudio de esta corriente es la función de dominación que la élite burocrática del Estado ejerce sobre los movimientos y organizaciones sociales en los casos de Brasil, Argentina, Chile y Uruguay durante los gobiernos militares de las décadas de 1960 y 1970. La idea detrás del modelo de gobierno estudiado por estos autores es que el desarrollo estatal se puede planificar desde el gobierno y para asegurar la continuación del crecimiento había que priorizar la gobernabilidad sobre la democracia.

Mainwering y Pérez-Liñan (2013) le otorgan mayor peso al proceso de elecciones y a la capacidad de expresión y oposición de la sociedad civil. En su análisis, confluyen variables como “elecciones libres”, “instituciones inclusivas”, “capacidad de organización civil”, entre otras. De manera similar a los textos antes vistos, aunque el período de tiempo de la investigación de los autores cuenta al siglo XX, su perspectiva no se detiene en el estudio de los gobiernos de Odría o de la Junta Militar de Gobierno que nos atañen. Por ello es que buscamos una definición de gobierno autoritario que muestre las particularidades de la Estado peruano entre las década de 1950 y 1960.

Nuestra intención es conocer la naturaleza del gobierno de Odría para comprender su relación con los sectores urbano-populares (y con el Apra) que luego serían su base de apoyo electoral (y socio electoral). En ese sentido, lo

⁴ Uno de los autores más prolíficos en este tema fue sin duda el argentino Guillermo O'Donnell quien suscribiría la relación argentino-brasilera como uno de sus mayores temas de interés. Entre su investigaciones podemos encontrar: *Notas para el estudio de procesos de democratización política a partir del Estado burocrático-autoritario* (1979) Buenos Aires: CEDES; *Tensiones en el Estado burocrático-autoritario y la cuestión de la democracia* (1978) Buenos Aires: CEDES; *Reflexiones sobre las tendencias generales de cambio en el Estado burocrático-autoritario* (1975) Buenos Aires: CEDES.

identificamos como un gobierno autoritario con características de los que Levistky & Way (2010) denominaron “autoritarismo-competitivo”. Si bien la definición de este responde al determinismo del sesgo democratizador de fines de la década 1990, salvando la brecha de tiempo, el interés en su propuesta radica en la capacidad explicativa de un régimen autoritario que logra mantener dentro las vías formas electorales mínimas, aunque no justas.

El autoritarismo-competitivo supone una evolución del “tutelaje” que las FFAA hicieron durante el S. XX. Estas desarrollaron tácticas de guerra contra los partidos políticos comunistas y socialistas en una alianza hemisférica que procuraba mantener el orden y el capitalismo en la región. Pero hacia inicios del siglo XXI, la participación política y el debate público se habían extendido enormemente gracias a las migraciones y a la expansión de los medios de comunicación, al fin de la Guerra Fría y al florecimiento del Derecho Internacional y la protección de los Derechos Humanos. En un contexto internacional en el que crece el prestigio de la democracia liberal de mercado, el temor de los conservadores por mantener la gobernabilidad del régimen⁵ (entiéndase, la promoción del capitalismo liberal y la “protección de lo avanzado”) frente a la irrupción de los nuevos sociales ya no podía sostenerse sobre golpes de estado. El

⁵ En la Universidad Católica, el profesor Marc-Jan Rottembacher ha desarrollado la línea de investigación sobre conservadurismo político visto desde la psicología: Rottenbacher, J. M. y Molina, J. (2013). Intolerancia a la Ambigüedad, Conservadurismo Político y Justificación de la Inequidad Económica, Legal, Educativa y Étnica en la Ciudad de Lima - Perú. *Revista Colombiana de Psicología*, 22 (2), pp. 253-274. Recuperado de <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/30027>; Rottenbacher, J. M. y Schmitz, M. (2013). Condicionantes ideológicos de la criminalización de la protesta social y el apoyo a la democracia en una muestra limeña. *Revista de Psicología de la PUCP*, 31 (2), pp. 371-394. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/7624/7873>; Rottenbacher, J. M. y Córdova, C. (2014). El Autoritarismo y la Justificación de la Inequidad como Condicionantes Ideológicos de los Niveles de Deliberación y Participación Política. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32 (3), pp. 495-513. Recuperado de <http://revistas.uosario.edu.co/index.php/apl/article/view/2721/2494>.

“socialismo del siglo XXI”⁶ mostró, sin embargo, que dentro del área de influencia o de intereses de las potencias de Occidente (EEUU y la UE) los lazos económicos y sociales entre sus sociedades generan vínculos y responsabilidades entre Estados por razones de protección de los DDHH y por motivos de seguridad geopolítica. Estas razones hacen que los gobiernos autocráticos y dictatoriales más duros tengan que subsistir bajo la forma los autoritarismos-competitivos en los que las fórmulas electorales se guardan, pero las libertades no se expanden ni ejercen.

El autoritarismo-competitivo supone una restricción del espacio para la competencia política: permiten las elecciones, declaraciones de la oposición política, entre otras manifestaciones, pero los términos de la participación arrojan resultados injustos y sumamente caros para los opositores. Estas restricciones significan que alguna o varias de las características mínimas de una democracia procedimental fallan: elecciones libres y justas; elecciones universales; protección institucional de las libertades civiles; y, ausencia de acción de grupos fácticos (Schumpeter 1971).

En otras palabras, las instituciones de gobierno restringen la participación de otras agrupaciones políticas por medio del fraude, violencia y acoso, las prohibiciones al ejercicio de derechos civiles y el uso privado de los fondos y medios estatales (Way & Levitsky). A propósito de ello, el texto "Competitive

⁶ Heinz Dieterich Steffan es un sociólogo alemán que cultivó la propuesta del Socialismo del Siglo XXI de la que se alimentan algunos de los gobiernos neo populistas de América Latina. Algunas de sus obras son Relaciones de Producción en América Latina (1978, Cultura Popular); Fin del capitalismo global - el nuevo proyecto histórico (et.al.) (1988); Neoliberalismo, reforma y revolución en América Latina (199, Nuestro Tiempo); Democracia participativa y liberación nacional (2001, Nuestra América); Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI (2005, Instituto Municipal de Publicaciones de la Alcaldía de Caracas); Der Sozialismus des 21. Jahrhunderts. Politik und Denken: Band 3 (2006, n/d).

Authoritarianism. Hybrid Regimes after the Cold War", Steven Levitsky y Lucan A. Way señala que la consolidación del sistema de partidos en estas democracias de transición no es un supuesto válido. Debido al carácter permanente de los gobiernos "en transición" en los que alguno o varios de los supuestos de la democracia procedimental o mínima que propone Joseph Schumpeter no se cumplen, estos gobiernos son calificados como "Autoritarismos-Competitivos". A decir de los autores, se entiende por ellos los regímenes que, incluso dirigidos por civiles, las instituciones de gobierno restringen la participación de otras agrupaciones políticas por medio del fraude, las prohibiciones al ejercicio de derechos civiles y el uso privado de los fondos y medios estatales. Además, los medios de comunicación son condicionados, cerrados o vetados indirectamente. Objetivamente, los partidos políticos de oposición pueden ganar las elecciones a pesar de participar restringidamente del debate público. El problema es que los autoritarismos-competitivos generan una serie de condiciones perversas para sus competidores. A pesar de que las vías legales les permiten participar (el Apra en nuestro país tuvo momentos -1931, 1945, 1956- sin veto constitucional), la diferencia de condiciones hace de la competencia desleal (en ninguno de los momentos mencionados el Apra pudo presentar su propio candidato).

Hasta aquí hemos revisado algunas propuestas más precisas acerca de la caracterización de los gobiernos no democráticos que, sin embargo, tampoco son dictaduras en el sentido clásico del término.

A continuación, pasemos a revisar los efectos del clientelismo, su función social y sus actores.

2.2.2. Clientelismo como forma de organización ciudadana.

Como es sabido, la academia de economía de Chicago influyó grandemente en otras áreas de las ciencias en la década de 1970. Es así que algunos estudios sobre las relaciones clientelares en sociedades subalternas fueron influidos por el prisma economicista del momento. Este enfoque desvirtuó el acercamiento antropológico de inicio (que se popularizaron con los trabajos de los franceses Mauss y Durkheim) en el estudio de las relaciones de poder para el acceso de la población subalterna (migrantes, campesinos, sectores urbano-populares) dentro de los sistemas políticos de sus sociedades (excluyentes).

Sin embargo, investigadores especializados en América Latina se interesaron en retomar los estudios sobre clientelismo para comprender la integración ciudadana que ocasionaron los cambios demográficos sucedidos en los países del Sur en el siglo XX. El período de agitación social que vivía la región y que se intensificaba en sus ciudades hizo necesaria la pregunta acerca de las formas de organización social que los partidos políticos, organizaciones civiles y organismos de gobierno debían representar, defender y administrar. Es en esa coyuntura que investigadores de la región de América Latina se interesan por estudiar la región y distanciarse de los supuestos del enfoque económico-racionalista clásico. Así evitan presentar la relación entre las partes (Donante-Receptor o Patrón-Cliente) como si fuera un intercambio racional entre agentes económicos para rescatar los aportes de los estudios antropológicos clásicos.

Con el objetivo de acercarnos a la propuesta de los estudios que retoman la perspectiva antropológica en el estudio del clientelismo utilizamos, primero, el trabajo de A. Menéndez-Carrión (1985), *Clientelismo electoral y barriadas: perspectivas de análisis*. En esta investigación se argumenta que el *clientelismo* es la estrategia de integración política de los grupos sociales en situación de marginalidad estructural con el objetivo de satisfacer necesidades de primer orden. Es decir, la función social del clientelismo es permitirle a los grupos subalternos su integración a la sociedad política y obtener recursos para subsistir. Para la autora las principales variables que explican el clientelismo son de carácter estructural: un sistema político-electoral excluyente debido a partidos políticos concentrados en las poblaciones tradicionales de los principales centros de poder; un mercado de trabajo que no logra absorber la mano de obra no calificada; requisitos insalvables para la obtención de créditos para vivienda, entre otros, son las variables que ayudan a explicar la aparición de estrategias clientelistas de vinculación política.

También utilizaremos algunas definiciones complementarias como la de Rebecca Witz-Shapiro (2012), en su artículo *“What wins votes: Why some politicians opto cut clientelism”*; el artículo de Tina Hilgers (2008), *“Causes and Consequences of Political Clientelism: Mexico's PRD in Comparative Perspective”*. Ambas autoras muestran dos momentos de México en las que el uso de redes clientelares se facilita en estados con instituciones débiles. En ellos la relación entre el líder (individual o la cúpula de poder) y los votantes (en especial, el sector vulnerable y necesitado de la población) es directa y resulta en la precarización de las instituciones públicas y de la sociedad civil; llegar al gobierno se vuelve una

prenda de caza para aniquilar al adversario por medio de la oposición de los *clientes* o *receptores* beneficiados de la asistencia social del gobierno. Salvando las distancias entre el PRI de México y los varios gobiernos del Perú, podemos decir que las prácticas clientelistas fueron similares; sobre todo, desde el mandato del Gral. Odría en adelante (Collier 1976; Portocarrero 1982, 1983). Alinear a los sectores urbano-populares con la organización partidaria de turno; satisfacer las demandas de la población alrededor de la personalidad del presidente; solucionar los problemas inmediatos de las barriadas.

Es bueno recordar la propuesta de Marcel Mauss acerca de las deudas morales que se generan del intercambio de favores. En 1925, en su “Ensayo sobre el Don”, Mauss propuso que el *don* o regalo genera una deuda moral en el grupo receptor que no se salda con el intercambio de prendas (ni siquiera cuando son de mayor valor). Más aun, la transferencia y el contradon que el individuo o grupo *receptores* mantienen para con el *donante* se sustentan en la interiorización de la restitución del favor como una deuda moral.

“El don no devuelto sigue poniendo en posición de inferioridad a aquel que lo ha aceptado, sobre todo cuando es recibido sin espíritu de devolución (...) La invitación debe ser devuelta, así como la “cortesía” (Mauss 1925: 230).

Lo anterior fundamenta el carácter asimétrico que se genera en toda relación de *donantes* y *receptores*. Al igual que las relaciones clientelares, Mauss propone que es el grupo beneficiado –que, en nuestro caso, vienen a ser los

grupos urbano-populares- el que crean una conciencia de deuda por retribuir con el donante –que en nuestro caso, viene a ser el individuo o grupo que detenta el poder de disposición de los recursos del estado.

De manera similar, algunos investigadores han acercado sus estudios sobre clientelismo a la versión *maussiana* del término. Por ejemplo, dentro del contexto argentino de la crisis de inicios de la década de 1990, Levitsky (2003) utiliza el término “*clientelismo*” para referirse a las conexiones directas que el partido de gobierno (el *justicialismo* de Carlos Menem y la *Unión Cívica Radical* de Fernando de la Rúa) genera con sus bases sindicales con el objetivo de saltarse la función mediadora de las instituciones del Estado para usurpar el papel de proveedor de los servicios públicos. Teniendo como caso de estudio el desarrollo del Partido Justicialista de la Argentina de finales del S. XX, argumenta que el objetivo de estos vínculos de socavar el poder de protesta de las organizaciones sindicales es reducir la necesidad de muestras de oposición a los efectos de las reformas estructurales, típicas de la década de 1990.

En la transición hacia el nuevo siglo, el clientelismo fue entendido como una estrategia de los gobiernos para disminuir la influencia al sindicalismo dentro de un partido político tradicional (como el caso argentino) o para facilitar el inicio de reformas estructurales (como el caso peruano de Fujimori en la década de 1990). Si durante el siglo XX habíamos asistido a la concentración de poder de influencia de los sindicatos y gremios de trabajadores, en la década de 1980 este poder se haya en declive. Para fines del siglo ese poder pasa hacia la cúpula partidaria o al gobierno gracias al pago de favores individuales y directos a los miembros de las

cúpulas de las organizaciones sindicales. El efecto es un trato directo con los líderes partidarios en desmedro de la unidad de las organizaciones civiles y la anomia en la defensa de los intereses de los representados.

Para fines de nuestro estudio usaremos la siguiente definición de “clientelismo”: en un contexto en el que la economía se deteriora y los trabajadores son empujados hacia la informalidad y el autoempleo, en donde los servicios públicos son mediocres o inexistentes y su alcance geográfico limitado, entonces, como consecuencia de la precarización del nivel de vida de los ciudadanos, las clases medias y populares demandan y crean vínculos directos y concretos con el líder para obtener los bienes necesarios para *subsistir* durante la crisis (Levitsky 2003: 5).

De manera complementaria, usamos la definición de Shefner (2001) que ve al clientelismo como una manera de obtención política de beneficios que se forma dentro de grupos que, debido a su reciente asentamiento en la ciudad, no forman parte de organizaciones que los integren dentro de otros grupos mayores ni cuentan con vínculos políticos ni actores que aglutinen sus demandas alrededor de una plataforma política. En ese sentido, los servicios públicos fueron la prenda de cambio del gobernante para obtener apoyo de las masas:

“Exploding urbanization in Mexico meant huge growth on the peripheries of large cities, and urban services, such as sewer and water lines, electricity, and road paving became a common material medium of clientelism Exchange” (Shefner 2001: 595).

Lo importante de los servicios públicos es que estos son *la fuente* por la que compiten los partidos políticos y caudillos. Como recogen Collier (1976) y Levitsky (2003) el objetivo de tener acceso a esa fuente es la capacidad de intercambio de servicios por apoyo electoral inmediato: mientras que la lógica de los partidos anti-oligárquicos apunta a la lucha política y el esfuerzo de los trabajadores para lograr sus objetivos, el clientelismo apunta al intercambio de favores (Collier 1976). Algunos autores consideran que los partidos políticos desarrollan una conciencia clientelar en la competencia con los otros partidos. A decir de Martín Shefter,

"(p)ara que un partido pueda constituirse siguiendo lineamientos clientelistas deben darse esas dos condiciones:

1. El partido debe tener acceso a cargos públicos; y,
2. El Estado debe carecer de autonomía burocrática y de un fuerte "base de apoyo universalista" (Shefter 1994: 27-28 en Levitsky 2003).

Esta conciencia clientelar de la competencia partidaria deja al Estado como un botín a merced de la cúpula partidaria en el gobierno; en desventaja al resto de partidos políticos; y, en oposición total a los gremios y sindicatos no corporativizados por el gobierno. La política clientelar es una manera de dominar a los beneficiarios (clientes) por medio del control sobre bienes y servicios, del tiempo para hacerlo y del alcance de sus beneficiarios. Estas condiciones restan valor a la capacidad de oposición de coaliciones, quiebra los lazos de solidaridad y retarda la emergencia de una moral crítica sobre sus prácticas entre los trabajadores y masas clientizadas (Shefner, 2001). Esta situación de desventaja se

agrava frente al poder de las prebendas que manejan los caudillos si tenemos en cuenta que, como aprecia Levitsky sobre la capacidad de organización de los sectores informales, estos son menos propensos que sus pares proletarios a definir sus intereses en términos de clase (Castells y Portes, 1989 en Levitsky 2003).

Como vemos el *clientelismo* es una estrategia dialéctica de dominación tanto para la cúpula de política y para los sectores marginales de una sociedad. Para los primeros, sirve como estrategia de dominación de las masas movilizadas y de caudal electoral (o fuerza de choque) frente a la oposición política. Para los segundos, el clientelismo funciona como una estrategia de inserción social en una sociedad excluyente y con débiles instituciones públicas y sociales.

Es en este sentido que Powell (1970) ve la creación de vínculos entre el poder del gobierno y las barriadas hasta la década de 1960. En él, se caracteriza el “clientelismo” como una relación dependiente entre el patrón y el cliente:

"el contrato entre *patrón* y *cliente* [. . .] es un acuerdo informal, no escrito, privado y altamente personalista en contenido. No hay registro público, en los términos de tales acuerdos [. . .] Esto está en duro contraste con las relaciones [. . .] de las transacciones políticas en los sistemas modernos. Esencialmente, el esquema patrón-cliente ocurre en el campo de la responsabilidad privada, el esquema moderno, en el campo de la responsabilidad pública" (Powell 1970: 423-24 en Collier 1976: 74) (cursivas nuestras).

En la relación clientelista, la falta de fe pública, obviamente, opera en desventaja del cliente, a causa:

“(…) del grado de asimetría de poder entre un superior y un subordinado. Los superiores en un sistema clientelista son relativamente libres de comportarse de un modo arbitrario y sumamente personalista al tratar con sus subordinados; éstos, a su

vez tienen relativamente pocos recursos en semejante situación" (citado de J.D. Powell 1970, en Collier 1976: 74).

A modo de síntesis, podemos decir que el clientelismo comprende la función pública como un favor hacia los gobernados y un botín respecto de otros caudillos. Este modo de relación transforma los derechos en favores políticos personalizados en el presidente. Para Powell (1970), Menéndez-Carrión (1985), Shefner (1991), Shefter (1994), Sobrado & Stoller (2002), Levitsky (2003) y Hilgers (2008), el clientelismo político es una estrategia dialéctica de dominación que limita el desarrollo de la ciudadanía (a pesar de que, en el contexto peruano, la década de 1950 fue un período de expansión inicial de los derechos políticos). La función de dominación es la base del clientelismo: establece lugares, actividades y funciones a cada grupo; determina el alcance de los servicios y selecciona a los beneficiarios.

2.2.3. ciudadanía en el Perú.

Ahora veremos cómo se han desarrollado los estudios de clientelismo en el Perú tomando como base algunos textos clásicos sobre migraciones de la primera mitad del siglo XX. Como dijimos los estudios sobre clientelismo van de la mano con las migraciones y se adentran en los casos de los asentamientos humanos que se establecieron en los márgenes de las principales ciudades de la costa expandiéndolas y creando nuevos significados de ciudadanía.

En el estudio de Degregori, Blondet & Lynch (1984) se entrevistan a los habitantes de los primeros barrios de lo que ahora es San Martín de Porres. Para los *fundadores* de este barrio popular el clientelismo funcionó como *reciprocidad*:

“las relaciones de reciprocidad asimétrica que se establecen entre dos personas (o grupos, o una persona y un grupo) que ocupan diferentes posiciones en nuestra doble escala de estratificación: étnica y clasista. Por lo general, aquella mejor situada resulta sacando mayor provecho (político y/o económico) de la relación. Sin embargo, ambas reciben algo (por lo general 'favores' a cambio de lealtades). Allí está la base de esa "reciprocidad". Cuando estas relaciones se establecen desde el Estado, el asistencialismo económico resulta por lo general la base material para el clientelismo político” (Degregori, Blondet & Lynch 1986: 125).

Esto nos habla de una construcción de identidad formada sobre la interacción de los jóvenes migrantes, los hijos de los fundadores y la inserción laboral y educativa en la ciudad. Esta idea la recogería López (2000) para reforzar su tesis acerca de la nueva ciudadanía que, sin ser chola o andina, contribuye a identificar los varios sectores del país en el crisol que ofrece Lima. La idea central en ambos es dejar de la lado la perspectiva derrotista de una serie de estudios en ciencias sociales que ven la interacción del comercio y expansión del capitalismo como “procesos de desestructuración y fragmentación de identidades en las sociedad andinas” (Degregori 1986: 3) y asumir el futuro compartido de la ciudadanía en ciernes.

Frente al determinismo del que se alejan Degregori & otros y López, la propuesta de estos autores recoge los efectos de la migración de manera que se

pueda construir una idea de nación sobre ella. Para ello, las migraciones se transforman en la apertura de nuevas posibilidades para los jóvenes:

“(…)a través de los resquicios abiertos por el mercado, (los jóvenes) escapaban a un posible futuro como waqchas, siervos o clientes para convertirse en las ciudades en pioneros que a lo largo de décadas y reforzados por las sucesivas oleadas migratorias fueron delineando una nueva identidad colectiva como trabajadores/ciudadanos/”gente del pueblo (...) (1)as grandes migraciones son uno de los fenómenos que permiten, así, el tránsito de una identidad étnica a una identidad nacional” (Degregori & otros 1986: 3).

Esta idea sería recogida por Franco (1991), quien coincide con la visión de futuro por la que apostaron los migrantes. En una cita que ha hecho famosa Vich (2003) al explicar el proceso de sincretismo musical que ha pasado la música limeña gracias a las migraciones, Franco dice:

“que entre la desconfianza en su capacidad y la confianza en sí mismos se decidieron por sí mismos; que entre el ámbito y el cambio se inclinaron por el cambio; que entre la seguridad y el riesgo eligieron el riesgo; que entre el pasado y el futuro eligieron el futuro; que entre lo conocido y lo desconocido se aventuraron por lo desconocido; que entre la continuidad y el progreso prefirieron el progreso; que entre permanecer y partir, partieron. Lo cierto es que al optar por sí mismos, por el futuro, por lo desconocido, por el riesgo, por el cambio, por el progreso, en definitiva, por partir, cientos de miles o millones de jóvenes comuneros, campesinos, provincianos en las últimas décadas se autodefinieron como modernos, es decir, liberaron su subjetividad de las amarras de la tradición, del pasado, del suelo de la sangre, de la servidumbre, convirtiéndose psicológicamente en hombres libres. Y al hacerlo, sin ser conscientes de ello, cerraron un época del Perú para abrir otra” (Franco 1991:87 en Vich 2003: 13).

A manera de síntesis, los diversos autores recogidos coinciden en considerar al clientelismo como un fenómeno de la exclusión social en sistemas políticos poco representativos y con limitados o inexistentes servicios públicos. Sin embargo, esta misma ausencia de presencia estatal fue asumida con franco optimismo frente a las posibilidades de mejoría y progreso que significó para sus protagonistas. Además, los estudios revisados animan a considerar un

acercamiento entre los descendientes de los migrantes de diversas zonas del país como una fuente de identidad compartida que cimiente la ciudadanía y, luego, la apropiación y participación en la política.

2.3. Conclusiones del capítulo

Este capítulo ha estado dividido en dos. En la primera parte -acerca del estado de la cuestión- revisamos trabajos que nos dieran luces sobre 3 factores que ayudarían a comprender cómo se estructura la imagen del odriismo en su base de apoyo electoral que eran las barriadas y zonas urbano-populares de Lima Metropolitana.

Estos factores son: la coyuntura internacional de la política de contención frente al comunismo, la estrategia del ochenio de Odría para vincularse con las zonas urbano-populares de Lima, y, el uso clientelar de los servicios públicos como prebendas políticas. Correspondientes con estas, hemos visto que la imagen del odriismo se constituyó alrededor del recuerdo de la bonanza de su mandato; del pesimismo generalizado en las elecciones de 1963 a causa del liberalismo de Prado-Beltrán; y, la política de contención que priorizaba la gobernabilidad a la participación política.

En la segunda parte de este capítulo hemos armado nuestro marco teórico alrededor de 3 puntos: primero vimos textos sobre los gobiernos autoritarios y sus implicancias en la organización social; luego, tocamos al clientelismo como una forma de organización de la población; y, en tercer lugar, hemos visto los trabajos acerca de la ciudadanía en el Perú que toman en consideración las migraciones del siglo pasado.

En nuestro caso de estudio, el clientelismo funcionó como una manera de atender las necesidades de la población migrante y de generar lazos jerárquicos desde el gobierno hacia ellos. Como hemos visto, esto se daba en sociedades poco desarrolladas políticamente en las que la exclusión social es un efecto de los sistemas políticos poco representativos y con limitados o inexistentes servicios públicos.

Lo anterior da la impresión de que la sociedad peruana era una sociedad estamental. Sin embargo, gracias a la precisión analítica de los autores consultados, vemos que no es igual señalar a un gobierno no-democrático como una dictadura. Hay una serie de *democracias con apellidos* o “democracias en transición” que no llegan a calificar como una dictadura clásica. Ese es el caso del gobierno de nuestro interés, al que calificamos con los rasgos de un autoritarismo competitivo a pesar de la construcción posterior del concepto.

Por último, el estudio de las barriadas viene de la mano con las migraciones, los movimientos de izquierda y la organización barrial en las ciudades. Los

fundadores de los barrios de los distritos populares de la ciudad tenían claro que, frente a su posición desaventajada en el escenario político de la década de 1950 y 1960, debían recortar camino. Sin experiencias políticas previas bajo el formato de un partido político, el clientelismo funcionó como una manera de acelerar el proceso de obtención del bienestar (material) para sus familias. La movilización de esta población ha funcionado para hacer de Lima el centro de disputa de diversos movimientos políticos que demandan la expansión de los derechos civiles o la conservación de la sociedad tradicional. Frente a ello, una serie de investigadores se encuentran a la expectativa de una mejoría y aceleración de la evolución de la ciudadanía.

El objetivo que nos guía para la siguiente sección es conocer el resultado de la Coalición en las elecciones en Lima Metropolitana y saber si hay o no matices en los distritos electorales. Y si lo hubo, ¿en dónde? ¿Qué características comparten los habitantes de esos distritos? ¿Hubo una campaña diferenciada de acuerdo al distrito o fue un mismo mensaje para todos los electores?

CAPÍTULO III. LAS ELECCIONES MUNICIPALES DE LA DÉCADA DE 1960: PARTICIPACIÓN Y PREFERENCIAS DE LAS BARRIADAS DE LIMA METROPOLITANA.

En el capítulo anterior presentamos el contexto socio-político en el que se desarrollaron las elecciones de 1963. Con un alto grado de movilización social, la Coalición Apra-Uno se sirvió de los vínculos que sindicatos, gremios y barrios tejieron con María Delgado de Odría para obtener beneficios; mientras tanto, y según nuestra hipótesis, fueron los sectores urbano-populares la base electoral de la Coalición. Vimos también cómo la lógica del clientelismo guarda un significado ambivalente: sirve para integrar a la población nueva y migrante al sistema de consumo (y de trabajo). En este sentido, le permite incorporarse a la ciudadanía; pero, de otro lado, es un modo de dominación social, funcional a los intereses de la cúpula política en el poder.

Este segundo capítulo tiene por objetivo mostrar que la fuerza de apoyo de la Coalición Apra-Uno radicó en las zonas urbano-populares de Lima. Para ello, nos basamos en la información electoral provista por INFOgob del JNE; además, diferenciaremos los resultados por distrito (y los agrupamos en zonas) para contrastar los distritos *tradicionales* con la *nueva Lima*.

3.1. Las resultados de las elecciones municipales de 1963 en Lima Metropolitana

En Diciembre de 1963 se llevaron a cabo las primeras elecciones municipales luego de 45 años⁷ de designaciones a dedo. Los resultados de esas elecciones muestran que el candidato de la Alianza AP-DC, Luis Bedoya Reyes, ganó con un 49% de los votos totales, cinco puntos encima de los votos obtenidos por la coalición⁸. Los resultados de estas elecciones no muestran una relación lineal de la población entre la coalición y los sectores urbano-populares. La competencia fue dura.

Si bien hay evidencia que nos permite hablar sobre una relación entre los votantes menos favorecidos de Lima Metropolitana a favor de la Coalición Apra-Uno, la particularidad de esta relación fue la construcción de su red. Si bien el objetivo de la Coalición era el de hacer frente al acciopopulismo que acababa de ganar las elecciones presidenciales, las elecciones distritales fueron el espacio que la oposición se disputaba con el oficialismo. Para lograrlo, las manifestaciones y actividades populares en las que participaron los miembros de la cúpula nacional del odriismo y del aprismo para atraer a los habitantes de las otras Limas se intercalaron con actividades dentro de los círculos de la oligarquía nacional, del sector militar y de las clases medias urbanas organizadas para recaudar fondos

⁷ Anteriormente, los cargos municipales eran puestos de confianza designados por el Ejecutivo desde el gobierno de Leguía. Visto en: <http://elcomercio.pe/blog/huellasdigitales/2010/09/1963-la-primera-eleccion-munic>

⁸ Los resultados quedaron como sigue: Alianza AP-DC, 48.91%; Coalición Apra-Uno, 43.01%; Lista Independiente Unidad Popular de Liberación, 3.51%; y, los votos blancos sumaron 4.56%.

para la campaña. La suya era una propuesta heterogénea (por la composición social de sus miembros) y clasista (por el modo de vida de su cúpula) que contenía dentro de su discurso la atención a las demandas por las clases sociales menos favorecidas, las manifestaciones populares y la protección laboral de los trabajadores.

Como puede imaginar el lector, las elecciones de ese año mostraron las contradicciones de una sociedad que pasa en corto tiempo por fuertes procesos de movilización e integración socio-espacial. Los resultados marcan, en algunos distritos, la polarización de los votantes entre dos propuestas que, si bien no antagónicas, sí eran diferentes en su concepción del país. A continuación, estudiaremos los resultados electorales por distrito para someter a evaluación nuestra hipótesis.

3.1.2. Lima Norte

Este grupo se compone de los siguientes 6 distritos: Ancón, Comas, Carabaylo, Puente Piedra, San Martín de Porres y Santa Rosa. En este grupo de distritos, los votos válidos sumaron 27,443 de los que el 54.9% (15,077 votos) fueron a favor de la Coalición.

Al interior de los distritos, es decir, en las elecciones de sus alcaldías, Santa Rosa es el único caso atípico: aunque la Coalición obtuvo el segundo lugar con el 39.85% de los votos, la lista ganadora no el movimiento local Unión Progreso de

Santa Rosa, que obtuvo el 60.15% de los resultados. El único distrito electoral que elige a la Alianza AP-DC con el 69.42% fue Ancón, frente al 30.58% de los votos obtenidos por la Coalición.

Dentro del resto de los distritos de Lima Norte el panorama favorece a las candidaturas de la Coalición. Dentro del Cuadro 3.1., vemos que en Carabayllo, Comas, Puente Piedra y San Martín de Porres el primer lugar lo obtuvieron los postulantes de la Coalición Apra-Uno con un promedio del 57.50% de los votos a su favor. Sin embargo, cabe resaltar los resultados favorables a la Coalición obtenidos en San Martín de Porres.

Como vemos en el Cuadro 3.1., San Martín de Porres votó a favor de la Coalición con el 60.22% de sus electores (frente al 58% de promedio). Esto puede explicarse gracias a la reactivación del recuerdo del odriismo durante la campaña electoral y al papel activo de la Sra. María en la mejoría de los barrios cuando lideraba la CAS. De hecho, desde el odriismo se apoyó activamente la maduración de la vida político-administrativa de estos barrios. El Distrito Obrero Industrial 27 de Octubre fue creado durante el ochenio y, en él, se llevaron a cabo numerosas manifestaciones de apoyo al odriismo. Así, entonces, vemos cómo se cimenta el apoyo a la Coalición gracias al despliegue de los servicios públicos en atención a las necesidades de las barriadas en el proceso de su consolidación durante la década de 1950.

3.1.2. Lima Este

En el caso de los 4 distritos que conforman este grupo -Ate, Chaclacayo, La Molina y Lurigancho-Chosica-, llama la atención que sólo uno de ellos eligió la propuesta de la Coalición: Ate, con el 54.20% de los votos. En los demás casos, los candidatos de Alianza AP-DC resultaron los ganadores con un promedio de 54.48% de los votos. No obstante, las formulas electorales de la Coalición Apra-Uno quedan bastante cerca.

El promedio de los votos obtenidos por la Coalición en los 3 distritos en que quedaron en segundo puesto (Chaclacayo, La Molina y Lurigancho-Chosica) es de 45.51%. Sin embargo, hay que resaltar el caso de Lurigancho-Chosica. Dentro de los resultados de este distrito, la fórmula electoral de la Coalición obtuvo el 49.07% de los votos (menos de 2% de diferencia respecto de la fórmula ganadora).

3.1.3. Lima Centro

A diferencia de las dos zonas de Lima que hemos visto antes, Lima Centro es de mayor antigüedad en términos de fundación y alcance de los servicios públicos. Las actividades de las personas que vivían en estos distritos van desde el comercio minoritario a las actividades profesionales independientes y la pertenencia a la industria y a la política nacional. Consideramos que estas características influyen en las expectativas políticas de sus demandas. Por lo tanto, debido a las diferencias en términos laborales y de prestigio social adscrito, no

sorprende su preferencia (mayoritaria) por propuestas políticas tanto más cercanas a su grupo (AP-DC).

Recuérdese que, a diferencia de los líderes del odriismo, los miembros de la Alianza AP-DC provenían de familias tradicionales de Arequipa y Lima y sostenían discursos relacionados al respeto a la familia y la moral católica. Esto pudo ser un factor atractivo para los miembros más tradicionales de las zonas más antiguas y mejor integradas al sistema político de la capital, pero no una propuesta política de atención inmediata en las barriadas.

En las elecciones del año 1963, el resultado para la Coalición Apra-Uno no es favorable en la mayor parte de los distritos que componen Lima Centro. De los 13 distritos, sólo Breña (50.90%), El Rímac (51.83%) y Santiago de Surco (50.16%) dan la mayoría a la lista de la Coalición. El único caso atípico dentro de este grupo de distritos fue Chorrillos. En este distrito, la alcaldía la gana el Movimiento Independiente Luis Marrou Correa, quedando la Alianza AP-DC en segundo lugar.

En general, los resultados en esta zona de Lima son muy malos en términos de alcaldías. Como dijimos, sólo en 3 distritos sale ganadora la Coalición. Sin embargo, como podemos apreciar en el Cuadro 3.3., el 44.34% de los votos totales van hacia la Coalición. Esto nos da un margen de diferencia menor a 5% entre la intención de voto de cada lista.

3.1.4. Lima Sur

Por último, Lima Sur se compone de los distritos de Villa María del Triunfo, Pachacamac, Pucusana, Lurín, Punta Negra, San Bartolo y Santa María del Mar. De los 7 distritos, 4 de ellos (Villa María del Triunfo, Pachacamac, Pucusana y San Bartolo) favorecen a la Coalición con un promedio de 54.31%.

En el caso de Lurín, en el que la Coalición queda en segundo lugar, aparece con un poco más del tercio (35.88%) de las preferencias frente a la Alianza AP-DC que obtiene el 64.12% de los votos. Vale decir que este es el único distrito de esta zona en la que la Alianza tiene presencia. Dentro de los distritos de Santa María del Mar y Punta Negra las listas que quedan en primer lugar son movimientos electorales locales.

3.2. Conclusiones del capítulo.

Las dos grandes propuestas políticas de las elecciones de 1963 (Alianza AP-DC y Coalición Apra-Uno) abarcan el 91% de los votos. La *alianza* AP-DC y la *Coalición* Apra-Uno cubren casi la totalidad de los sillones de los Municipios de la ciudad⁹. A pesar de que la Alianza lleva a Luis Bedoya Reyes al cargo de Alcalde de Lima (48%), sus votos, concentrados en Lima Centro¹⁰ (58%) y Lima Este¹¹

⁹ Sólo 4 municipios escogieron listas locales para la alcaldía: Santa Rosa, *Unión Progreso de Santa Rosa*; Chorrillos, *Movimiento Independiente Luis Marrou Correa*; Punta Negra, *Movimiento Auténtico de Punta Negra*; Santa María del Mar, *Unión Cívica*.

¹⁰ Fueron 9 de 13 los distritos de Lima Centro que optaron por la propuesta de la Alianza AP-DC. Estos fueron: La Victoria (51.41%), Lince (57.28%), Magdalena del Mar (61.55%), Pueblo Libre (59.54%), San Miguel (56.22%), Barranco (57.39%), Miraflores (64.52%), San Isidro (63.55%), Surquillo (50.23%).

(54%) no tuvieron la misma recepción ni preferencia popular en las otras zonas de la ciudad. Los extremos apoyaron en su mayoría a los candidatos de la Coalición: Lima Norte (57%) y Lima Sur (54%).

De los 30 distritos que componían la ciudad en 1963, alrededor de un tercio de ellos prefería con fuerza la Coalición Apra-Uno. Fueron 12 los distritos de Lima que votaron a su favor¹². Como vemos las propuestas y candidatos de la Coalición Apra-Uno fueron apoyados por la población de los distritos populares de la ciudad (y, en menor medida, de buena parte de la Lima tradicional también). Pero, ¿qué papel jugó su estrategia de relacionamiento con los votantes de las zonas urbano-populares de Lima? ¿Las apariciones de María Delgado de Odría y los candidatos distritales en espacios públicos (mercados, paraditas, locales comunales) jugaron un papel relevante? ¿Cuáles eran las propuestas de la Coalición que los hacía más afines a las necesidades y expectativas de los votantes de Lima Norte y Lima Sur?

A diferencia de la idea generalizada sobre una correlación directa entre mejor posición socio-económica y una tendencia hacia el conservadurismo político (y su contraposición que correlaciona la izquierda con la escasez de recursos materiales), los resultados de estas elecciones cuestionan una relación simple. Hemos visto que en el caso de Lima Centro sí parece influir la posición económica

¹¹ 3 de los 4 distritos de Lima Este votaron a favor de la Alianza: Chaclacayo (55.03%), La Molina (57.49%), y, Lurigancho-Chosica (50.93%).

¹² En Lima Norte fueron: Carabayllo (55.63%), Comas (52.76%), Puente Piedra (55.20%), San Martín de Porres (60.22%); en Lima Este fue Ate (54.21%); en Lima Centro fueron: Breña (50.90%), Rímac (51.83%), y, Santiago de Surco (50.17%); en Lima Sur fueron: Villa María del Triunfo (57.16%), Pachacamac (53.90%), Pucusana (55.27%) y San Bartolo (50.93%).

en la preferencia por una propuesta conservadora. Sin embargo, esto no da cuenta de una antítesis para relacionar la izquierda con los sectores urbano-populares.

De hecho, hemos visto que en Lima Este la Alianza AP-DC lleva la delantera en 3 de los 4 distritos de la zona. Y que la segunda opción de los votantes de este grupo de distritos urbano-populares no fueron las fórmulas de izquierda sino la propuesta de la Coalición.

Es así que nos preguntamos quiénes les votan a la Coalición. Para conocer quiénes son y que factores actúan sobre sus preferencias hay que preguntarnos por las características socio-económicas del bolsón de apoyo que obtuvo la Coalición. Pero, sobre todo, debemos conocer cuáles fueron las dinámicas de acción durante la campaña en los distritos de Lima Norte y Lima Sur, en donde obtiene una ventaja considerable. Con eso, podremos acercarnos a las expectativas en términos de ciudadanía y demandas materiales de esta población.

En el siguiente capítulo, haremos un recuento de las presentaciones de campaña que la Coalición desarrolló en estas zonas como parte de su estrategia de activación del recuerdo y también presentaremos testimonios sobre la cercanía entre el odriismo y la *gente del pueblo*.

CAPÍTULO IV. Las características socio-demográficas de los electores: los sectores urbanos-populares de Lima Metropolitana hacia 1963¹³.

En el capítulo anterior vimos que, en las elecciones de nuestro caso de estudio, no hay evidencia que permita afirmar una correlación positiva entre mayor capacidad adquisitiva o mejor posición social-económica y tendencia hacia las fórmulas electorales de derecha. De hecho, cuando vimos los resultados de las zonas urbano-populares de la ciudad no hayamos un escenario de apoyo homogéneo entre ellas sino que los apoyos fueron variados.

Con los resultados de las elecciones sostenemos que la preferencia política de las zonas urbano-populares guarda menor relación con la posición socio-económica de sus miembros y sí mayores vínculos con la redes clientelares, reactivación del recuerdo en los *fundadores* y movilización de las organizaciones barriales, gremios y sindicatos en favor de la propuesta de la Coalición.

En este capítulo el lector encontrará nuestras preguntas acerca de las actividades que realizó la Coalición durante la campaña con el objetivo de dar forma a las expectativas de la población de Lima. Como las elecciones de 1963 se sitúan en un contexto que reclamaba la atención a la cuestión urbana, debemos mencionar en unas breves líneas la posición del mayor exponente de la competencia: Fernando Belaúnde, flamante Presidente de la República. En ese sentido, abriremos un acápite que presente sus propuestas acerca de dos temas: planificación urbana y vivienda de interés social.

Si revisamos nuestra hipótesis inicial¹⁴, confirmamos esto con las actividades en el barrio que realizaban los militantes y candidatos de la Coalición.

En este Capítulo IV., agruparemos en torno a 3 ejes principales las demandas de los limeños de las zonas urbano-populares que, como vimos en el Capítulo III., fueron el bolsón electoral de la Coalición en las elecciones de 1963. En primer lugar, la seguridad del terreno que habitaban no estaba asegurada. Muchos de los barrios urbano-populares eran *poseedores* de los terrenos que habitaban, pero no *propietarios* de los mismos. En segundo lugar, la creación de trabajo sobre todo de puestos de empleo no calificado, como construcción civil. Por último, la construcción y mejoramiento de los centros de abasto y mercados, escuelas y postas médicas en los barrios en los que vivían los trabajadores y sus familias fue la última de las demandas presentadas en estas elecciones.

Como vimos en el Capítulo III., en términos generales, las zonas urbano-populares de Lima dieron buen apoyo a la Coalición Apra-Uno en sus distritos, especialmente, en los barrios de Lima Norte y Lima Sur. Ese apoyo a la Coalición no fue homogéneo. Si bien las zonas de Lima Norte y Sur hubo un apoyo mayoritario a candidaturas de la Coalición, en el caso de Lima Este vimos cómo este apoyo en 3 de los 4 distritos va en favor de otras fórmulas electorales. Así que para resolver nuestras dudas acerca de las intenciones de voto nos preguntamos ¿cuáles son las características del bolsón de electorales de la Coalición? ¿Qué

¹⁴ Véase el Cap. I., “que la reactivación de la red clientelar en barrios, sindicatos y gremios de la Lima urbano-popular tuvo como fin transformar el apoyo social en votos; esto a cambio de trabajar los mismos 3 temas del ochenio y prometió beneficios, dones y servicios a cambio”.

expectativas comparten? ¿Cuáles fueron sus actividades durante la campaña?
¿Qué papel jugaron las propuestas de Fernando Belaúnde?

14.1. Las propuestas de modernización de la ciudad y el factor Belaúnde

Esta parte del siglo XX estuvo marcada por el mito del progreso que motivó una aceleración de los cambios sociales. En términos generales, el *progreso* llamaba a la mejoría material e (inconscientemente) relegaba a un segundo plano la evolución de los derechos y la armonía social. Esta mejora material dirigida desde el gobierno (rígida y pragmática) fue una experiencia compartida en la región¹⁵. Esta década de activas dictaduras militares con toques modernistas intentaron desligarse del pasado señorial para acelerar el progreso de sus sociedades.

Frente a las propuestas de un desarrollo autoritario aparecieron algunas alternativas políticas e intelectuales que buscaban organizar armónicamente las necesidades públicas de infraestructura y la inversión en su construcción¹⁶.

¹⁵ En la década de 1950, Venezuela, Colombia, Chile, Paraguay, Honduras, Perú, Bolivia, Argentina y Brasil fueron gobernados por dictaduras militares que, entre otros objetivos de seguridad, tenían prevista la modernización de sus sociedades. Véase: Bourricaud, F., (1989) *Poder y Sociedad en el Perú*; Collier, S., (1998), *Historia de Chile*; Gambini, H., (1999), *Historia del peronismo: el poder total (1943-1951)*; Klaren, P., (2004), *Nación y Sociedad en la historia del Perú*; Morón, G., (1994), *Historia contemporánea de Venezuela*; Pérez, H., (1985), *Breve historia de Centroamérica*; Carter, J., (1991). *El papel de la iglesia en la caída de Stroessner*.

¹⁶ En el Perú, por ejemplo, las propuestas del modernismo arquitectónico adquieren fuerza de demanda presentadas por la Asociación Espacio (Ludeña 2003 citado en Rosas 2009: 51). La Asociación Espacio, compuesta por intelectuales liberales y arquitectos modernistas, propuso la conservación de la expresión arquitectónica de la ciudad y proponer desde los usos locales nueva infraestructura para las necesidades propias. Su causa principal era el diseño de una metrópoli funcional sin tintes políticos o de clase que superpusieran el interés de un grupo dentro de la estructura de gobierno. Sin embargo, el discurso modernista del odriismo dividió a sus miembros en el debate sobre si este era un gobierno modernizador o era esta sólo una estratagema para la cooptación del poder. Algunos de sus miembros prominentes fueron Luis Miró Quesada, Sebastián Salazar Bondy, Adolfo Córdova, Santiago Agurto, entre otros.

Muchas de estas propuestas se manifestaban, a sazón de la época, a través de los medios de prensa escrita. También se puede rastrear algunas críticas en artículos periodísticos de la época¹⁷. Sin embargo, el más serio exponente de una alternativa programática sobre la ciudad de Lima fue el grupo de arquitectos que, liderados por el joven Fernando Belaúnde, editaron la revista *El Arquitecto Peruano* a la que dedicaremos las siguientes líneas.

El joven Belaúnde se construyó como político tempranamente desde los días en que regresa al país luego de laborar como arquitecto en el estudio Whitting & Torres en México como arquitecto graduado de la Universidad de Texas-Austin (promoción de 1935). En el campo de la Arquitectura, queremos destacar que “estos arquitectos supieron crear instituciones de profesionales, que se mostraron claves para la continuidad de la labor científica” de su profesión (Zapata 1995: 21). Así como la creación del Sociedad de Arquitectura del Perú y del Instituto de Urbanismo (1944) - que luego fue absorbido por la UNI (1996) como parte de su oferta de post-gradados en alianza con la Universidad de Yale.

El momento del regreso del joven Belaúnde fue fértil para el desarrollo de la planificación urbana en el Perú. Siguiendo a Zapata (1995), Belaúnde conformó

¹⁷ Sebastián Salazar Bondy tiene una serie de artículos dedicados al tema de la construcción de los “rascacielitos” símbolos de los que él llamó “una mala e insignificante imitación de las urbes norteamericanas de la actualidad. Es decir, la creación (...) de una ‘ciudad de rascacielitos (...)’, en Salazar, S. (1958) “¿Una ciudad para rascacielos?” *La Prensa*, 9-Julio-1958. Sobre el tema, consúltese el *Capítulo III*. de la Tesis de Licenciatura en Lingüística y Literatura de Miguel Rosas Esparza, *Mito urbano y “evasión ciudadana” en Pobre gente de París de Sebastián Salazar Bondy* Facultad de Humanidades – PUCP (2009). Una crítica similar realizada por López (2009) nos habla de los intentos de una modernización sin modernidad en la que la maquinaria del gobierno invierte en la fachada de la infraestructura pública y en la producción de mercancías de mercado sin la institucionalización de los valores republicanos ni la expansión social de los derechos básicos. Coincide en esta visión Fernando de Tragzenies (a quien López nos refiere) en su concepto de “modernización tradicionalista” en la que la sociedad de los señores se apropian de la modernidad, aunque con toda la carga de los valores coloniales.

junto a Emilio Harth-Terré, Luis Ortiz de Zevallos, Alfredo Dammert, Carlos Morales Machiavello, Luis Dorich un grupo de arquitectos que compartían algunas similitudes: edades similares, estudios profesionales similares e intereses políticos de renovación y participación. Todo esto les sirvió de base para luego presentar la revista *El Arquitecto Peruano* al escenario nacional.

Para este grupo de arquitectos eran claro que los movimientos migratorios presionaban sobre la expansión y mejoramiento de los servicios públicos.

Desde su curul como Diputado por Lima (1956-1962, Frente Democrático Nacional) debatió y se acercó a diversas posiciones sobre el problema de la habitabilidad de Lima Metropolitana. Como Diputado promovió también 1. la propiedad horizontal del suelo; 2. la constitución de la Oficina Nacional para la Planificación Urbana; 3. la creación de la Corporación Nacional de Vivienda; y, 4. la Ley de Centro Climáticos de Invierno (Zapata 1995: 56).

Una de las propuestas a las que se acercó fue a la presentada junto a Pedro Beltrán para la creación de ciudades satélites (como la de Ventanilla). Esta idea era una propuesta que se desprendía de la propuesta de Ebenezer Howard, un arquitecto inglés que proponía la composición de ciudades en el formato *high density-high rise* para procurar espacio a los jardines (huertos) de la ciudad. También apoyó la creación de Unidades Vecinales como parte del fomento del Estado desde la Corporación Nacional de Vivienda. Además, supo activar los intereses del creciente medio profesional de Lima. Desde la revista EAP propusieron políticas relacionadas al tema de vivienda de interés social (alquiler, arriendo y construcción).

Lamentablemente, los vericuetos políticos institucionales de la historia peruana no dejaron (una vez más) que el período democrático florezca. El golpe del Gral. Odría cerró el congreso en 1948. Pero incluso durante el ochenio, la actividad científica del urbanismo en Lima iba en aumento. En 1950, se organizó un foro que trató la habitacionalidad de la oferta inmobiliaria en Lima. Manuel Valega mostró que el 58% de limeños vivía en tugurios o barriadas:

“El centro de Lima se estaba transformando aceleradamente en tugurios, las barriadas ya habían aparecido y los barrios populares del casco urbano –como el Rímac o La Victoria- ofrecían viviendas muy precarias o deterioradas” (Valega, “La crisis de la habitación”, EAP 1960 (NOV-1950) en Zapata 1995: 83).

EAP logró conectar y publicar medidas tomadas en favor de la modernización de la legislación de la propiedad de las viviendas. Para pasar de un escenario de muchas casas chalet hacia el fomento de los edificios de viviendas en formato de 4 pisos para los sectores medios y urbano-populares. Muchas de estas ideas fueron mostradas en el escenario local peruano gracias a los estudios de urbanismo comparado que se realizaban desde EAP al mostrar las políticas implementadas en otras metrópolis para atender a la cuestión urbana. Sin embargo, no todas las propuestas de este grupo de arquitectos fueron exitosas. En el tema del sentido de la propiedad de las unidades vecinales no se había tomado en cuenta los patrones de apropiación de la vivienda que se sostenían en los barrios urbano-populares. Estas ocupaban la tierra de forma vertical en el sentido de que preferían las viviendas chalet a los edificios.

Sin embargo, el éxito de la *revista* radicó en los grandes profesionales de la construcción y la arquitectura que publicaron en ella y que contribuyeron a que las ediciones de EAP se inserten en el campo intelectual del círculo académico internacional. EAP fue la plataforma que sirvió al grupo de arquitectos para promover el debate (y la presión técnica) política acerca de la planificación del desarrollo y la industrialización peruanas. Muy acorde con las ideas desarrollistas en boga, EAP proponía polos de desarrollo bajo la propuesta de las *isi* para el campo de la construcción.

4.2. Características de los votantes de la Coalición Apra-Uno.

Como hemos visto en el Cap. III, la Coalición tuvo sus puntos fuertes sobre todo en las zonas Norte y Sur de Lima. Eso nos lleva a preguntarnos por las características compartidas entre los votantes de estas zonas de la ciudad. Lo que hemos podido determinar es que los votantes de la Coalición compartían al menos 5 características que tratamos a continuación. En primer lugar, su origen provinciano; en segundo lugar, la expectativa de progreso; luego, su demanda pragmática dentro una lógica clientelar; en cuarto lugar, el apego al odriismo.

Junto a la migración continua de la primera mitad del siglo XX, la capital creció y concentró en su espacio a la mayor parte de la población del país a causa de avances científicos. Como vimos antes, a la par del crecimiento vegetativo se sumaron la mejoría y expansión de las tecnologías médicas y obras de sanidad pública. Así fue como Lima Metropolitana y Callao contenían, en 1940, a 645,172

habitantes¹⁸; es decir, sólo el 10.4% de la población del país. Veinte años después, el censo de 1961 arroja que Lima albergaba a 1,845,910 habitantes. Esto quiere decir que en 20 años en se concentró al 18.6% de la población del país.

Esta nueva configuración poblacional de la ciudad motivó a que hubieran cambios en la participación electoral. En los comicios de 1963 el número de votantes de las zonas no tradicionales de Lima era mayor a las de los votos de los distritos más antiguos de la capital. Si a ello le sumamos el estatuto electoral¹⁹ aprobado por la Junta Militar de Gobierno en 1962, tenemos unas condiciones de participación electoral que promovían una mejoría en competitividad y acceso al espacio público para el debate.

Dicho anterior, empezaremos con las 4 características que hemos hallado. En primer lugar, los electores de la Coalición (y los barrios en los que vivían) formaban parte de las barriadas descendientes de los *fundadores*. Nos referimos a aquellos primeros migrantes que se trasladaron desde sus lugares de origen hacia la capital a inicios de la década de 1920. Esta característica la comparten con el Gral. Odría, quien era originario de Tarma—en Junín.

La segunda característica de los electores de la Coalición de las zonas urbano-populares de Lima fue su esperanza en el progreso. De acuerdo a Bourricaud (1989), Degregori (1986) y Franco (1991), la masiva movilización de la

18 Visto en resultados del INEI:

http://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib0018/cap31001.htm

19 En realidad, las diferencias entre los estatutos que regían desde 1931 para el caso de las elecciones presidenciales de 1962 y el estatuto de la JMG en las elecciones de 1963 no diferían significativamente. Como sugiere Víctor Villanueva (1973) lo que esperaba la JMG era evitar que una mayoría de la cámara de Diputados eligiese al ganador de las elecciones del 62. La denuncia de fraude en varios departamentos del interior y la anulación de los comicios en ellos, alteraba la composición de fuerzas en el Legislativo en favor de compensar el número de representantes y delegados apristas.

población andina al migrar hacia la capital fue ir “hacia el futuro”. Esto se convertiría luego en la apuesta por el progreso y la construcción de una ciudadanía *peruana* compartida (López 2000) sobre las bases de la mezcla de diversas maneras de vivir lo local en Lima.

Esas migraciones -motivadas por lo que Degregori (1986, 2013) llamó el *mito del progreso*- significaron la búsqueda de libertad (sobre todo en los jóvenes universitarios y matrimonios recientes) y la mejoría a través de la educación y el trabajo. Fue así que los oficios que ofrecía la ciudad absorbieron a esta nueva masa laboral. Dentro de algunos barrios, como Cruz de Mayo, en lo que ahora es San Martín de Porres, el que trabajo se dividió de la siguiente manera: 30% son obreros, un porcentaje un poco menor son empleados públicos (FFAA, PNP, técnicos y empleados), 15% son comerciantes informales y artesanos (Degregori, Blondet & Lynch 1986: 52-53; 304 – 305).

La tercera característica de los votantes de la Coalición fue su demanda pragmática dentro una lógica clientelar. Como hemos visto, una de las mayores expectativas sobre Lima era mejorar acceder a algún puesto de trabajo. Mientras que las condiciones laborales desmejoraban en el interior del país (sobre todo, en el deprimido sur agrario), la ciudad capital era vista como un lugar boyante y próspero en el que habría un mejor futuro. Así, las necesidades de las barriadas se constituyeron en una plataforma que la Coalición –sobre todo, en su primera etapa durante el mandato de Odría- trabajó desde el ofrecimiento de los 3 ejes que hemos mencionado antes²⁰.

20 “En primer lugar, la seguridad del terreno que habitaban no estaba asegurada. Muchos de los barrios urbano-populares eran poseedores de los terrenos que habitaban, pero no propietarios de los mismos. En segundo lugar, la

Este período fue un campo fértil para la generación de propuestas populistas que se concentraban en las obras y el pragmatismo por sobre el denostado carácter procedimental de la democracia y la planificación social. Así lo entendieron las barriadas y así lo entendió Odría, quien sostenía el slogan: “La democracia no se come” (Degregori & otros 1986: 136).

Un último factor que intervino en la construcción de la imagen del odriismo fue la atención a la *gente del pueblo*. En ese sentido, el gobierno de los Odría primero y, luego, la propuesta de la Coalición Apra-Uno supieron dar respuesta a las demandas de servicios públicos y participación política de las zonas nuevas de la ciudad. Lograron articular las demandas de este sector y obtener apoyo electoral a su proyecto político personal. A su vez, y a pesar del enfrentamiento de la década de 1950 con el odriismo, el APRA mantuvo contactos con migrantes de clase media del interior del país por medio de su amplia red de solidaridad entre *compañeros* y familias apristas. Años más tarde, el capital humano cultivado por ambos partidos le sería favorable a la Coalición de ambos movimientos.

Así, las características de los electores de la Coalición son: su origen migrante; las expectativas de progreso en la ciudad en base a la educación de los hijos; la mejoría en las condiciones laborales; y, un mayor apoyo del gobierno peruano.

creación de trabajo sobre todo de puestos de empleo no calificado, como construcción civil. Por último, la construcción y mejoramiento de los centros de abasto y mercados, escuelas y postas médicas en los barrios en los que vivían los trabajadores y sus familias fue la última de las demandas presentadas en estas elecciones”.

El siguiente punto que tocaremos no lo consideramos dentro de las características compartidas por los miembros de la Coalición porque creemos que era una de las condiciones del momento político no sólo del país sino de este lado del globo.

La Oposición al Comunismo

La época de nuestras elecciones de estudio estuvo inscrita dentro de la lógica de lucha contra el avance del comunismo internacional. Como es sabido, la región latinoamericana luego de la II Guerra Mundial se plegó a la política de los EEUU de la contención al comunismo²¹. Así, nuestras elecciones estuvieron marcadas por el pronunciamiento de varias organizaciones de trabajadores manifestando su posición contra el comunismo. En 1963, tanto el Comité Ejecutivo Nacional de la Coalición, la Asociación Nacional de Trabajadores Odristas y María Delgado de Odría expusieron conjuntamente la posición del partido sobre el tema. En la presentación del Plan de Gobierno, el título II.C. “Defensa de la posición y de los intereses del Perú en el concierto de la organización mundial y regional” dice “afianzar la posición anticomunista”²². En otra ocasión, el 11 de Diciembre, María Delgado de Odría da un discurso en la Casa del Pueblo en el que dice:

“(…) sé que nuestros propósitos están inspirados en ideales patrióticos de conquistar un baluarte más que, como el Parlamento Nacional, sirva para la defensa de nuestra

²¹ Para más de la política de *contención*, revítese el *Telegrama Largo, The X Article o The Sources of Soviet Conduct* de George Keenan, en la edición de Julio de 1947 de *Foreign Affairs*. Este funcionario del Dpto. de Estado de los EEUU marcaría el inicio de la política de su país (y del hemisferio occidental) frente a la URSS.

²² Colección “Manuel A. Odría” Plan de Gobierno. Documento N° R 48.0006

democracia, hoy en peligro por el avance del comunismo y que, además, beneficie a la colectividad que tanto necesita el apoyo de quienes sientan, sinceramente, amor por la ciudad (...)»²³.

Otra organización –esta vez, la Agrupación Nacional de Trabajadores Odríistas (ANTO), se ubica en la misma lucha, criticando su avance dentro del país:

“(Demandamos la) (l)iberación de las Organizaciones Sindicales de las influencias nocivas al trabajador; por extrañas y por contrarias a la finalidad social que les es característica, es decir liberar a las organizaciones sindicales de la hegemonía malsana de intereses extra-sindicales de tendencias sectarias extranjerizante, la A. N. T. O., luchará por evitar dichas influencias nocivas y será en defensas de las organizaciones bases, respetando la autonomía de cada una de ellas en mérito al principio de que "nadie mejor que el trabajador peruano conoce sus problemas, nadie mejor que el trabajador peruano conoce sus soluciones"²⁴.

Como dijimos al inicio de este capítulo, dentro de la región latinoamericana, la política de seguridad de los estados había procurado promover la expansión del estado dentro de todo el territorio para restarle espacio a las propuestas de izquierda.

Con el objetivo de promover el capitalismo liberal, la educación de las masas y procurarles una propiedad fueron parte de una visión de la seguridad nacional compartida por las élites de la región. Mientras lo primero requería luchar contra los agentes los partidos y organizaciones anti-oligárquicas, la integración de los *nuevos limeños* en el contexto de la Guerra Fría supuso que el gobierno

²³ Colección “Manuel A. Odría” Discurso de la señora María Delgado de Odría, candidata de la Coalición APRA-UNO a la Alcaldía de Lima, en la Casa del Pueblo. Documento N° R 50.0009.

²⁴ Colección “Manuel A. Odría”. Formato de la carta firmada por dirigentes de la Agrupación Nacional de Trabajadores Odríistas (ANTO) en la que se hace referencia al acto de juramentación e instalación de la Junta Directiva Provisoria de la ANTO. Documento N° R 45.0051.

procurase sumar a la población de todas las Limas en los beneficios del mercado (en desmedro de la agenda en boga de la izquierda).

Hasta aquí hemos visto algunas de las características que compartían los electores de la Coalición dentro del contexto de su época. Lo que buscamos en la sección siguiente es adentrarnos en la construcción de la relación especial sostenida entre el odriismo y las barriadas de Lima Metropolitana.

4.3. Recuerdos con significado: la construcción de la Coalición y los vínculos del *Señor Gobierno* y *la gente del pueblo*.

En esta sección, lo que buscamos es, primero, explicar lo que ya hemos sugerido a lo largo de la investigación: la conformación de la Coalición Apra-Uno como una *superconvivencia* nacida de la necesidad de oposición al gobierno de Belaúnde. Luego de ello, queremos profundizar en los 3 ejes de la campaña que conectan ambos períodos (del mandato odriista y la campaña de 1963).

4.3.1. La construcción de la Coalición Apra-Uno.

En 1951, la Central de Asistencia Social de María Delgado de Odría le da respuesta a las demandas constantes de las barriadas con su involucramiento directo en ellas. A la par, el gobierno del general inició un gran plan de inversión

pública en infraestructura, carreteras y servicios básicos. La demanda de trabajadores no calificados aumentó y esto contribuyó a mejorar la gobernabilidad en las zonas nuevas de la ciudad. De ese modo, Odría pudo cortar su dependencia frente a la oligarquía que lo presionaba (Klaren 2004: 366); tejer su red clientelista (Cotler 1986: 293) y restarle militantes y partidarios a APRA y a los partidos de izquierda con el objetivo de continuar su proyecto político.

El acercamiento entre el Apra y la Uno es contra intuitivo: ambos movimientos fueron enemigos enfrascados en violentas luchas sindicales y recurrieron a tácticas de guerra sucia, como el hostigamiento a los líderes sindicales, sobre todo en desmedro de las organizaciones apristas. Como es sabido, el gobierno del general Odría se enfrentó violentamente al Partido Aprista, sofocó las organizaciones sindicales de izquierda, persiguió a sus dirigentes estudiantiles y masacró a líderes organizacionales. El punto más acuciante de esta situación se vivió durante los años en que Haya de la Torre estuvo asilado en la Embajada de Colombia en Perú y, ante la negativa del gobierno peruano de permitir la salida del país del líder aprista, el Tribunal Internacional de Justicia, en La Haya, desarrolló el *Caso de Asilo - Colombia vs. Perú*. Sin embargo, para responder al acercamiento posterior del aprismo y el odriismo no debemos guiarnos de los largos años de enemistad entre sus líderes sino en el corto mes de Junio de 1963.

El acercamiento entre el Apra y la Uno sucedió en el marco de un contexto político particular. Portocarrero, F., (1979) ha señalado a este período estuvo marcado por la necesidad de construir alianza de gobierno (o, en su defecto, y

como resultaría siendo en el Congreso, de oposición). Según cuenta este autor hubo una negociación forzada dada la común oposición de ambos partidos al recién formado gobierno de Belaúnde. Durante la *quincena infame*²⁵, Acción Popular (AP) no había tenido altercados ni peleas con Odría durante la campaña electoral. Sin embargo, para AP podría ser un pasivo cargar con las denuncias de abuso de poder, acusaciones de corrupción y malos manejos de parte de la administración Odría; así que la Uno no era una plataforma política que sumara puntos a su candidatura.

Así que, mientras corría el mes de Julio de 1963, el Apra y AP se sentaron a dialogar. Parece que los términos apristas no fueron del agrado de la cúpula partidaria de AP (Portocarrero 1979: 123-126). En términos generales, esto fue una repartija tanto las presidencias de comisiones como de las Cámaras del Congreso. Luego de las negociaciones, ninguno de sus intentos de comunicación prosperó en el sentido de tender puentes hacia una alianza de gobierno conjunto.

El 9 de Julio, para sorpresa de los miembros de su agrupación que seguían en tratativas con los representantes apristas, el mismo Belaúnde declararía: "queremos decir a los Institutos Armados que estamos a su lado porque cualquier ofensa a los Institutos Armados, es una ofensa y un menosprecio al pueblo del Perú"²⁶. Dentro de sus viajes por el país para impulsar la campaña presidencial de su partido, Belaunde viaja a Arequipa y, desde allí, amenaza que "depondría el

²⁵ Portocarrero, F, (1979). "La convivencia Apro-Pradista y el vacío político de la coyuntura electoral de 1962" Tesis de Licenciatura para optar por el grado académico de Sociología.

²⁶ La Prensa, edición del 10 de Julio de 1962.

gobierno y sancionaría sus faltas²⁷ si es que no obtiene el reconocimiento a un Tribunal de Honor que acababa de proponerle al cardenal Landázuri. Así es como explica Portocarrero las negociaciones frustradas entre el Apra y AP.

Debemos recordar que estas negociaciones sucedieron dentro del marco mayor de la asunción del mando de la administración Belaúnde. El Congreso se compuso de 114 representantes del Apra; AP-DC, 78; y, la Uno, 42. Dado el mayor número de miembros apristas del parlamento, ellos liderarían oposición seguidos por la Uno.

Como efecto de esta seguidilla de eventos infructuosos entre las fuerzas políticas del aprismo y de AP-DC, el odriismo se acerca al Apra a través de sus miembros electos para el Congreso de la República. Es ahí en donde llegan a conformar una Comisión Interpartidaria que incluyó a Manuel Seoane y Fernando León de Vivero, por el Apra, y Víctor Freundt Rossell y Fernando Gamio Palacios, por la UNO (Portocarrero 1979: 131).

La campaña electoral distrital debía ser rápida y fuerte. En suma, la Coalición Apra-Uno sucedió gracias tres factores: la oposición compartida frente al AP-DC; que las elecciones municipales de 1963 fueron una oportunidad de mostrar la fuerza política de su oposición; y, además, las dos organizaciones se necesitaban mutuamente para sortear la oposición de las FFAA a sus líderes y miembros²⁸.

²⁷ La Prensa, edición del 13 de Julio de 1962.

²⁸ Tres fueron las críticas principales que se le hicieron a Odría desde las FFAA: su personalismo, intrínseco en su carácter caudillista y populista; sus malos manejos durante el gobierno; y, la falta de un plan de desarrollo nacional que sirva de guía para las acciones del Estado.

4.3.2. Los vínculos del *Señor Gobierno* y la *gente del pueblo*.

Una de las demandas continuas entre la población fue la vivienda propia. Demanda que, sin embargo, fue atendida de manera temerosa por el estado. Esto puede entenderse por la ausencia de una disciplina que investigue y proponga políticas públicas para atender el problema de la habitabilidad (véase la Sección 4.1. del Capítulo IV.). Los tímidos intentos del Gobierno central por atender esta necesidad creciente de sus ciudades se quedaron cortos entre los *barrios obreros* del Gral. Benavides²⁹ y algunas *Unidades Vecinales* del Gral. Odría³⁰. El único proyecto serio hasta antes de la administración Belaúnde fue el de la *ciudad satélite de Ventanilla* impulsado por Pedro Beltrán³¹, durante el gobierno de Prado (Chávez 2014) que, sin embargo, fue desarrollado fuera de lo previsto en el plan inicial.

²⁹ Una pequeña lista de estos incluye a Barrio Obrero, 1940, durante Benavides y Prado en Av. Argentina, Av. Venezuela, Av. Colonial; y, riberas del Rímac; Cerro San Cosme (La Victoria), 1946; Cerro San Pedro (El Agustino), 1947; 1949, pobladores presionan para la creación de un nuevo distrito (fray Martín de Porres); 1950, 22-MAY, "Distrito Obrero-Industrial 27 de Octubre"; 1953, 27 de Octubre, invasión de actual Urbanización Perú; Desde entonces nacieron urbanizaciones populares Zarumilla, Piñonate, Pedregal, Puente del Ejército, Condevilla y Valdiviezo; Urbanizaciones medias, Palao, Fiori, Mercurio, Sol de Oro, Naranjal, Pro; Medios de 1950-fines de 1960, Norte, Independencia, Comas, Carabaylo; Sur y Este.

Entre 1956 - 1964, San Pedro, Santa Rosa Alta y Cruz de Mayo.

³⁰ Las Unidades Vecinales habían sido propuestas básicamente desde 3 frentes. Desde la academia, el diputado Belaúnde Terry había liderado la creación de organizaciones de profesionales en Arquitectura y su discusión científica en la revista especializada *El Arquitecto Peruano*; desde el gobierno de Bustamante se iniciaron los diseños para atender las demandas de vivienda de la población tugurizada en el centro de la capital; y, en tercer lugar, el empresariado peruano relacionado a la construcción había iniciado la compra de terrenos en los distritos que hemos llamado Lima Centro para su lotización y venta.

Consúltese: Zapata, A., (1995). *El joven Belaúnde. Historia de la revista El Arquitecto Peruano*. Lima: Editorial Minerva.

³¹ Chávez, J., (2014). "La vivienda de interés social en Lima Metropolitana: a cincuenta años de PREVI". Publicado en: *Boletín Perú Debate* Año 2, Vol. 1, N° 2. Consúltese en: http://issuu.com/perudebate/docs/boletin_pd2

Como resultado de las condiciones excluyentes para el acceso a una vivienda tradicional, la *barriada* fue la respuesta ante la necesidad. Por '*barriada*' entendemos lo que Barreda & Ramírez Corso señalan:

“(…) una forma de urbanización en la cual primero se accede al suelo – generalmente por invasión- y, posteriormente se construyen la vivienda y el barrio, dotándolos finalmente de servicios urbanos (agua y desagüe, vías, espacios públicos, etc.). Es decir, que la vivencia de las familias precede a la construcción física de la urbe. Esto hace que en su origen estos barrios posean condiciones sub estándar de hábitat, las que se van superando según avanza su consolidación” (Barreda & Ramírez 2004: 203).

Una vez asentados los *invasores* iniciales, estos pasan a ser *fundadores* del nuevo barrio. Conforme se asientan los vecinos, el *cascajo* pasa a convertirse en *barrio*; y, las organizaciones barriales colectivizaban el trabajo de construcción y mantenimiento de los barrios. Si bien dentro de las zonas urbano-populares se rastrea la presencia de sindicatos y gremios, lo que primaba dentro de las *barriadas* eran las asociaciones de vivienda. Como hemos dicho, la función de estas era procurar el mejoramiento del trabajo comunal; demandar escuelas, postas médicas, pistas, alcantarillado y desagüe, luz, seguridad.

La relación con el poder político que tejen las asociaciones de vivienda viene –como era de esperar- desde el mandato del Gral. Odría. Si bien este toleró la invasión de tierras durante su gobierno, no hubo un proceso de saneamiento de sus terrenos. A decir de Collier:

“(A) pesar de la amplia y pública vinculación del gobierno de Odría en la formación de *barriadas*, es sorprendente que no haya evidencias de concesión de títulos a sus pobladores. Esta omisión es muy explicable, si se considera el interés de Odría en restablecer una relación paternalista entre el gobierno y las clases populares. Si los *invasores* están

simplemente ubicados en tierras del Estado, la seguridad de la tenencia de esa tierra depende del gobierno; *su permanencia en ellas, de la voluntad del presidente*. Si se les otorga títulos, la seguridad de la tenencia tiene una base legal formal, independiente de la buena voluntad del presidente. *De este modo, el no-otorgamiento de títulos, refuerza la idea de que los invasores dependían de una conexión especial con el presidente*. El otorgamiento de títulos no se comenzó a discutir seriamente sino hasta fines de la década del 50 y, en forma efectiva, sólo empezó a fines de la década del 60, cuando la presión política del alcalde del distrito de una barriada obligó, finalmente, la adopción de leyes que establecían medios simples y efectivos para otorgar títulos” (cursivas nuestras) (Collier 1976: 73-74).

Si desde el poder político las asociaciones de vivienda obtenían el *favor* del *Señor Gobierno*, las condiciones de la sociedad de los señores no les favorecían más que las del caudillismo odriista. Creemos que es importar recordar el imaginario de la clase política tradicional sobre los migrantes. Era una idea generalizada que la propiedad privada tenía el efecto de alejar de las ideas radicales a las masas “prestas al desorden”. Las necesidades insatisfechas de las *masas* siempre fueron vistas como un campo fértil para las propuestas efectistas (populistas).

“La oligarquía consideraba a las barriadas como el 'cinturón de miseria' y campo de cultivo de radicalización política, que rodeaba amenazadoramente la ciudad y que en algún levantamiento político, vagamente imaginado, podrían aislarlo peligrosamente” (Collier 1976: 15).

Frente al choque de desprecio que la oligarquía de Lima tradicional, sus instituciones y la excluyente ciudadanía de la sociedad de los señores habían mostrado a lo largo de la primera mitad del S. XX, caló la atención que el odriismo

tuvo para con ellos. Al resucitar esos vínculos, las organizaciones barriales esperaban –dentro de la lógica clientelar- volver al momento de bienestar que la Central de Asistencia Social y los Comités Distritales Apristas les proveyeron en la década de 1950.

Debe quedar claro que la incertidumbre es parte de la *deuda moral* en la que se incurre en las relaciones clientelares. Esta fue una condición recurrente en la relación del odriismo con las barriadas. Así como la vivienda fue una demanda constante durante las elecciones, la plataforma electoral del odriismo incluyó de manera programática a esta y las otras 2 demandas de las que hemos hablado. Así, ad portas de las (primeras) elecciones presidenciales de 1961, en Junio del mismo año, el Comando Departamental de Trabajadores de Lima de la UNO de Trabajadores de los Mercados y Comerciantes Minoristas lanza su manifiesto en el que, próximos a una asamblea plenaria, demandan una serie de servicios que grafican lo que hemos venido a llamar como las 3 demandas principales:

- “1. Postas médicas, cunas maternas, escuelas en los mercados de abastos del país y seguro hospitalario para los trabajadores y trabajadores de estos establecimientos.
2. Creación de Departamentos de Trabajo en todas las comunas del país; donde se atiendan, las reclamaciones de las organizaciones sindicales de los trabajadores de los mercados.
3. Cumplimiento de la Ley # 923 que deroga el "juanillo" en el año 1950, el Gral. don Manuel A. Odría.
4. Cumplimiento de la reglamentación de la Ley N° 10906, contra la especulación y el acaparamiento.
- (...)
10. Creación de la cooperativa, pro-vivienda propia; auspiciadas, por el Estado, financiadas, por las municipalidades y sindicatos de los trabajadores de los mercados para dotar de techo propio, a los trabajadores mediante, el alquiler venta.

Mercado de:

*Breña; *Minorista; 3de Febrero; *Central de Lima; *RissoLince; *Manco Cápac; *La Perla; *Bellavista; *Victoria Comerciante; *Matute; *Magdalena; *Comerciante; *Surquillo; *Rondón; *Modelo; *Callao; *Jesús María; *Pueblo Libre”³²

Como podemos ver por este *manifiesto*, la organización de las bases sindicales de la UNO se construyó alrededor de la plataforma de demandas que hemos mencionado. Dentro de ellas, la vivienda fue siempre apremiante para el desarrollo de la familia limeña dada la presión demográfica en la ciudad. Sin embargo, el problema de la escasez de la vivienda de interés social fue recién atendido hacia mediados de la primera administración de Belaúnde. Entonces ¿cómo explicamos la emergencia de las zonas urbano-populares?

La aparición de estas barriadas en Lima se entiende considerando los cambios demográficos que atraviesa el país desde la década de 1920 y el tácito apoyo recibido desde la administración pública. Estos cambios constituyen un fenómeno interesantísimo para el análisis de sus efectos en la dinámica político-electoral. ¿Cuáles eran las características socioeconómicas de los electores de la Apra-Uno? ¿Cuáles eran las expectativas y demandas de los migrantes en términos de ciudadanía? ¿Cómo se conectaban las organizaciones barriales con otras esferas de representación política?

³² Colección “Manuel A. Odría –Folfer “Unión Nacional Odrriista” Manifiesto del Comando Departamental de Lima de la UNO de los Trabajadores de los Mercados y Comerciantes Minoristas.

4.4. La Coalición en campaña: actividades y estrategias.

Hemos visto que la organización odríista atendió a las necesidades de la población popular de Lima y también procuró incluir en su discurso las demandas de los sindicatos y gremios. Desde la Central de Asistencia Social (CAS), María Delgado de Odría tuvo la experiencia de trabajar directamente con la población en la mejoría de sus condiciones de vida. Años después, durante la campaña electoral, este sería un activo de su candidatura. Asumiendo dentro de su propuesta los 3 ejes temáticos de los que hemos hablado, agregó una formulación de moral pública dentro de su discurso. Como veremos, la Coalición de María Delgado de Odría no sólo propuso la atención a las necesidades de la gente del pueblo sino la conformación de una gran familia.

Para lograr su objetivo la Coalición trabajó de la mano con las organizaciones comunales. Dentro de la agenda de estas últimas se presentaban demandas mínimas como la construcción de veredas, alcantarillas y otros similares que ya habían sido atendidos en su oportunidad por la CAS. De hecho, los testimonios recogidos por Degregori & otros (1986) de entre los pobladores de Cruz de Mayo nos hablan del objetivo común que era “*trasformar el cascajal en el barrio*”, de ser una familia solidaria:

Elsa

"Acá han venido de todos los sitios, *de todos los continentes*, de Chiclayo, del sur, de la sierra... y claro, de que tengan costumbres todos las tenemos, pero no me he dado cuenta porque creo que todos nos hemos visto como familia. Sí, como familia y de lo que vivo muy orgullosa. Somos muy unidos, creo yo que somos muy unidos, será porque la más vieja ha sido Peregrina, después mamá Antonia que ya no vive, después he quedado yo, por eso soy de las viejas pero la más joven" (Degregori, Blondet & Lynch 1986: 105)(cursivas nuestras).

La pertenencia colectiva a la *familia* da forma comunal a las necesidades individuales de las familias. Cabe resaltar la sensación de Elsa de estar a la distancia de *todos los continentes* antes de llegar al barrio. Las relaciones sociales de las barriadas tuvieron en la unión en el trabajo comunal un elemento de modernización. Así, sus variadas demandas particulares se integraban en un horizonte de modernización y progreso en el que el acceso a la educación era fundamental. Esta era vista como el dínamo que impulsaba que una sociedad se *modernice* (Zapata 1995: 98).

Al igual que la inclusión de la educación en el barrio, la cercanía con el poder era recordada. En ese sentido, María Delgado de Odría supo capitalizar su trabajo en la CAS durante la campaña en favor de su postulación:

Matilde

"Cuando recién llegamos a San Martín de Porres y mi esposo estaba enfermo, en ese tiempo me acuerdo que recién había entrado el General Odría, yo me fui hasta su casa, hasta Vargas Machuca. Mire, cuando yo quiero hacer una cosa, yo me meto aunque sea por donde sea. Yo me fui a la casa de este militar, de este Presidente, entonces le dije que mi esposo estaba muy grave, que yo ya tenía 3 hijos. Entonces él me extendió una carta, hasta ahora la tengo, me escribió una carta y me mandó al Seguro, y en el Seguro inmediatamente lo mandaron un doctor a mi casa, un Dr. B. que llegó trayendo unas vitaminas y leche Gloria para mis hijos. Le dio inyecciones (a mi esposo), le dijo: ¿de dónde eres tú? Yo, de Ayacucho, señor. Pero ¿cuánto tiempo que estás acá? Yo desde joven. ¿En qué trabajas? Tal cosa. Ándate, pásate el examen de esputo, todo, rayos X, todo le mandó, y te vienes tal día" (Degregori, Blondet & Lynch 1986: 105).

Estas declaraciones señalan los enlaces que el recuerdo del gobierno de Odría dejó en la población de las zonas urbano-populares. Incluso antes de la conformación de la Uno, hubo grandes muestras de apoyo.

Con el retorno de María Delgado en 1959 se inicia el proceso de acercamiento entre las organizaciones odriistas y la esposa del General. Más adelante, sería usual ver a María en los mercados y “paraditas” de los distritos populares de Lima a conversar y escuchar las demandas de los pobladores y de las asociaciones de trabajadores. Por ejemplo, el día 28 de Noviembre de 1963, visitó los mercados en Chorrillos, Barranco y San José de Surco y reafirmó que daría normas para abaratar los precios de los alimentos³³. El día 3 de Diciembre:

“Se reunió con los trabajadores selección Servicio Municipal de Transportes. Reiteró que dará prosperidad a los vecinos; garantiza trabajo a todos los que dependen de la administración municipal; y, emprenderá obras que beneficien a las personas más necesitadas. Recorre los mercados y "paraditas" en Pueblo Libre, Magdalena, San Miguel. Conversó en "cabildo abierto" con vecinos y representantes barriales”³⁴.

Visitar los centros de abastos en las barriadas es útil porque, en ellos, se concentran los vecinos del barrio y se comentan los hechos recientes que los involucran. La alta concurrencia de los vecinos y este formato de apariciones inopinadas facilitan la horizontalidad en la participación y el diálogo con los candidatos. Si bien estas visitas no eran monopolio de la Coalición, sí tenían como ventaja su experiencia y discurso sobre las obras del mandato de Odría. Son recurrentes las frases como ““(d)esde la alcaldía de Lima trabajaremos sin desmayo para que el pueblo tenga alimentación buena y barata”³⁵.

³³ Colección Manuel A. Odría. “Actividades de señora María Delgado de Odría”. Documento N° R 50.0004

³⁴ Colección Manuel A. Odría. “Actividades de la señora María Delgado de Odría en los distritos de Pueblo Libre, Magdalena y San Miguel” Documento N° R 50.0006.

³⁵ Colección Manuel A. Odría. “Actividades de la señora María Delgado de Odría en diferentes distritos de Lima”. Documento N° R 50.0007

En otra ocasión, mientras visitaba el margen izquierdo del río Rímac, saludan obreros y familias de los barrios cercanos: Primero de Mayo, Mirones Alto, Mirones Bajo, Reymoso, Huascarán y zonas aledañas. Como acostumbraban, los candidatos conversan acerca de las necesidades sanitarias del barrio; prometen gestionar servicios agua potable y desagüe; y, exponen su plan para promocionar la atención médica a domicilio. Estos temas se atendieron con especial cuidado y se mantendrían en la memoria de los pobladores (ver el testimonio de Matilde, líneas arriba). Las visitas al barrio y paraditas fueron parte de la promoción de la imagen de una Coalición presente e interesada por atender las necesidades de los pobladores. Como decía uno de los afiches: "Defiende el pan de cada día... Vota por Doña María"³⁶.

En su discurso en la gran manifestación de la Plaza del Trabajo, habló sobre crear:

“(...) alojamientos adecuados, centros de recreo, de salud y de cultura; y también lugares destinados al consumo alimenticio (para) empleados y obreros (...) Me ocupare (...) de la alimentación popular. Bajo costo de artículos de primera necesidad para combatir desnutrición y prever lado enfermedades”.

Asegurar la alimentación básica y la vivienda son tópicos recurrentes en sus intervenciones dado que eran necesidades insatisfechas por buena parte de la población. Así, la propuesta de intensificar la construcción de mercados³⁷ es celebrada por la concurrencia.

³⁶ Colección Manuel A. Odría. “Actividades de la señora María Delgado de Odría en su recorrido por las barriadas de Lima”. Documento N° R 50.0011

³⁷ Colección Manuel A. Odría. “Discurso de la señora María Delgado de Odría en la gran manifestación de la Plaza del Trabajo”. Documento N° R 50.0014

Las organizaciones de comerciantes y mercaderes adherentes pueden rastrearse hasta el inicio del partido en 1959. Por ejemplo, el *Comando Departamental de Trabajadores de los Mercados y Comerciantes Minoristas* demandó:

- “1. Postas médicas, cunas maternas, escuelas en los mercados de abastos del país y seguro hospitalario para los trabajadores y trabajadores de estos establecimientos;
2. Creación de Departamentos de Trabajo en todas las comunas del país; donde se atiendan, las reclamaciones de las organizaciones sindicales de los trabajadores de los mercados;
3. Cumplimiento de la Ley # 923 que deroga el "juanillo" en el año 1950, el Gral. Don Manuel A. Odría;
4. Cumplimiento de la reglamentación de la Ley N° 10906, contra la especulación y el acaparamiento; (...)
10. Creación de la cooperativa, pro-vivienda propia; auspiciadas, por el Estado, financiadas, por las municipalidades y sindicatos de los trabajadores de los mercados para dotar de techo propio, a los trabajadores mediante, el alquiler venta”³⁸.

Como dijimos, las adhesiones eran amplias. Incluyó varios mercados en Breña, Jesús María, Pueblo Libre, El Callao, Magdalena, La Victoria. Entre otros, tenemos evidencias de los que siguen: el *Minorista*, el *3 de Febrero*, el *Central de Lima*, el *Risso Lince*, el *Manco Cápac*, el *La Perla*, el *Bellavista*, el *Victoria Comerciante*, el *Matute*, el *Magdalena*, el *Comerciante*, el *Surquillo*, el *Rondón*; el *Modelo*, el *Callao*. Durante la campaña se trabajó en los escenarios que intervenían la Central: mercados, “paraditas”, postas médicas, parques.

Hasta ahora hemos visto que la Coalición abarcó las necesidades de vivienda, trabajo y algunos servicios públicos como abastecimiento de alimentos (mercados), salud (postas médicas) y educación (escuelas). Estas 3 propuestas se complementaron con el otro aspecto de su proyecto político: la moral pública.

³⁸ Colección Manuel A. Odría. “Manifiesto del Comando Departamental de Lima de la UNO de los Trabajadores de los Mercados y Comerciantes Minoristas”. Documento N° R 45.0037.

En el proceso de construcción del odriismo muchas propuestas de país fueron hechas y muchos hechos de la vida personal de los líderes del país dieron oportunidad para ser discutidos en términos morales. Por ejemplo, en 1958, cuando el país se rendía ante el cotilleo y morbo causado por el divorcio del presidente Prado, el Gral. Odría propuso la *“reforma constitucional para que seamos un sistema “federalista”. Doctrina humanista de “Rearme Moral de la Peruanidad” que logre (la) Reconstitución Nacional”*³⁹.

Desde el lado de las barriadas, la Coalición tuvo en favor suyo la cercanía en que Odría era recordado. Así, los pobladores de San Martín de Porres cuentan cómo los mayores estaban de agradecidos con Odría:

Hugo

"En ese entonces acá en San Martín había cierto apoyo a través de Odría. Odría es el que da el decreto de creación de San Martín. Entonces San Martín era como engreído, mucho odriista había acá y la gente pensaba que este distrito se lo debía a Odría, era como una base de Odría. Mi madre ha sido militante odriista y en mi casa funcionaba un Comité, donde han venido prominentes figuras. . . no funcionaba bien, pero la banderita de lucha era: ¡Gracias a Odría tenemos San Martín de Porres!" (Degregori, Blondet & Lynch 1986: 135).

Elsa

"De Odría, bueno, recuerdo que todo el pueblo lo ha querido, era un presidente que sabía llevar su presidencia. Primero, que había trabajo; segundo, que le dio, como le dije, la libreta electoral a la mujer y ahí ya fue como la mujer sigue teniendo un poco más de mando en su persona" (Degregori, Blondet & Lynch 1986: 136).

En Junio de 1959, hubo una manifestación llamada “Caravana del Retorno” organizada en Julio *“por iniciativa de los Clubs Departamentales, (en la que) se ha de realizar un plan de excursiones con el título de la Caravana del Retorno”*⁴⁰. La

³⁹ Colección Manuel A. Odría. Documento N° R 44.0004. En este período, se especulaba desde los medios de prensa sobre el divorcio del Presidente Prado con fuertes críticas a su decisión de separarse.

⁴⁰ Colección Manuel Odría. Documento N° R 44.0011.

Asociación de Vendedores de las calles C y D del Mercado Mayorista, en oficio N° 176, del día 17 de Setiembre de 1959, “saludan la vuelta de la Sra. María Delgado de Odría (...) que, en bien de la clase trabajadora, alejados de la demagogia y el sectarismo” denuncian la violencia del gobierno (de Prado)⁴¹.

Además de las adhesiones grupales, algunos pobladores manifestaron su adhesión a la causa de la Coalición. A manos de Odría llega una *“Carta firmada por representantes de la Asociación de Ocupantes de Santoyo - Ancieta en el Agustino dirigida a Manuel A. Odría respaldando su candidatura para las elecciones de 1962”*⁴² (19-SET-1959). En esta misma misiva, le comenta que *“mantienen la estrecha colaboración masiva en El Agustino cerro y el Agustino Fundo donde suenan unas 60 000 almas”*. En este distrito, se ha *“realizado una campaña de alfabetización adulta”*⁴³. La Asociación de Ocupantes de Santoyo – Ancieta – El Agustino envían una carta a la Sra. María el día 19 de Setiembre, durante su visita a sus barriadas: *“los ocupantes del Agustino, que suman cerca de 30 000 almas, esperan su retorno (...) por la equivocada política de bien social que demagógicamente se está impregnando para satisfacción de intereses personales y políticos (de la administración de la convivencia apro-pradista)”*⁴⁴. Pero, ¿qué circunstancias influyen en las organizaciones barriales para que estas se plieguen a favor de la Coalición?

Los barrios, sindicatos y gremios que se plegaron al odriismo primero y, luego, a la Coalición lo hicieron dentro de la lógica clientelar [Patrón (*donante*) - Cliente (*receptor*)] en un contexto de pesimismo social marcado por el shock

⁴¹ Colección Manuel A. Odría. Documento N° R 44.0017

⁴² Colección Manuel A. Odría. Documento N° R 44.0020

⁴³ Colección Manuel A. Odría. Documento N° R 44.0019

⁴⁴ Colección Manuel A. Odría. Documento N° R 44.0020

económico de Beltrán y el recuerdo de la bonanza del mandato de Odría. El temor que recorría a la clase trabajadora era que se repitieran situaciones críticas como el *shock* de Beltrán cuando era Ministro de Hacienda, que causó el aumento de los precios de los alimentos (se cortaron los subsidios) y el desabastecimiento de los mercados. Este temor fue capitalizado a favor de la Coalición. El Servicio Municipal de Transporte le escribe a la Sra. María y le manifiesta su apoyo en las elecciones: “*Salvemos de la situación crítica por la que atravesamos*”⁴⁵. Uno de los líderes del partido, Eduardo Villarán Freire, era de la misma opinión:

“Con Beltrán, el dólar se estabiliza, siendo 28 soles por dólar el tipo de cambio (...) los capitalistas y los exportadores están contentos con esta situación (...) El único perjudicado es el pueblo y la clase media. (...) Ya se lo dije a usted en mi carta anterior: el odriismo está latente y existe con pujante fuerza en el ánimo y en el espíritu de todas las gentes. La mejor y más elocuente prueba de ello es la creciente e incontenible fuerza popular expresada en todas y cada una de las presentaciones en público de su señora. (...) tendrá que responder a la avalancha popular que se está formando alrededor de su persona, con un programa de marcada evolución social, traducido principalmente en múltiples urbanizaciones populares”⁴⁶.

Incluso la hija del presidente Leguía apoya las movilizaciones de la Sra. María. En correspondencia de Temístocles Rocha, un prominente terrateniente y senador por el departamento de Ica, le dice al general: “*La hija del ex - presidente Leguía, Carmen Leguía, moviliza centenas de hombres y mujeres del pueblo para que reciban a la señora María. Ha sido contactada con Julio de la Piedra*”^{47,48}.

⁴⁵ Colección Manuel A. Odría. Documento N° R 44.0029

⁴⁶ Colección Manuel A. Odría. Documento N° R 44.0022

⁴⁷ Julio de la Piedra fue propietario de la hacienda *Pomalca* y senador en varias ocasiones por el Dpto. de Lambayeque. Bajo su égida, la Unión Nacional Odrista logró acercarse y negociar posiciones con otros agrupamientos políticos.

⁴⁸ Colección Manuel A. Odría. Documento N° R 44.0058

Lo que debe quedar claro hasta aquí es que la oposición a las medidas *laissez faire* de Beltrán juntan alrededor del carácter *humano* de la propuesta de la Coalición a los pobladores de las barriadas y a sectores medios de la ciudad. Por ejemplo, el juez Abraham Guzmán Figueroa (quien años después sería miembro de la Comisión Investigadora de la matanza en Uchuraccay) le escribe en 1961, “Odría conviene a los altos intereses de la nación: será bienestar para los trabajadores; auténtica aplicación de justicia social; progreso económico; y, potencial y moral de la nación”⁴⁹.

4.5. Conclusiones del capítulo.

En este capítulo hemos tratado al odriismo como un espacio diverso en varios aspectos de su vida política. El origen social de los miembros de sus listas congresales, por ejemplo, alberga a personajes de la oligarquía terrateniente. Sin embargo, la Coalición también se nutrió del movimiento sindical obrero, de las organizaciones barriales y de las asociaciones de vivienda. Si bien eran los miembros de las posiciones socialmente ventajosas quienes fueron parte de su lista congresal (Temístocles Rocha, Julio de la Piedra y Eduardo Villarán Freire, entre otros) también es cierto que estos eran los únicos con experiencia dentro de la administración pública.

No podemos dejar de mencionar que la Coalición –sobre todo, la aportación del odriismo dentro de ella- tuvo un papel importante en el *empoderamiento* de las barriadas y de la mujer como agentes políticos. Téngase en cuenta los testimonios

⁴⁹ Colección Manuel A. Odría. Documento N° R 44.0074

de Hugo y de Elsa en la Sección 4.4. de este Capítulo acerca del *empoderamiento* del barrio y de la mujer “gracias a Odría”.

En este capítulo también hemos visto la conformación de la Coalición. Para entender la posición de ambos partidos antes de formar la Coalición, nos plegamos a la explicación de la *quincena infame*.

Tanto el Apra como la Uno llegaron a la mesa de negociaciones luego de experiencias infructuosas con el AP-DC. La Alianza AP-DC no quería cargar ni con las acusaciones de autoritarismo del odriismo ni con el recelo del sector más conservador de las FFAA hacia el Apra.

En ese sentido, la *superconvivencia* entre el Apra y la Uno se concretó en los quince días finales del mes de Julio de 1963 como fruto de la unión entre opositores al partido de gobierno y dieron fruto a la oposición política con más fuerza en el Parlamento.

Hemos visto en este capítulo que las actividades de la campaña de 1963 estuvieron marcadas por los siguientes factores:

1. El pesimismo frente al *shock* económico (liberal) de la administración Prado durante la etapa de Beltrán;
2. La explotación del recuerdo de la bonanza del período odriista y su cercanía con la *gente del pueblo*;

3. La imagen de la “gran familia” que la Coalición construyó alrededor de 3 ejes: vivienda, trabajo y servicios sociales.
4. El contexto en Occidente de contención al comunismo internacional promovió un lado más democrático del capitalismo liberal.

En este trabajo nos hemos concentrado en el análisis de los ejes descritos en el punto 3, lo que nos llevó a preguntarnos por las características que los votantes de la Coalición compartían.

En ese sentido, hallamos que:

- La vivienda era una demanda permanente. Esto debido a la concentración de la población en la ciudad de Lima y la intensificación de la demanda sobre los terrenos libres. Sin embargo, el problema de la *tenencia* de la tierra sobre la que se construyeron las viviendas de las zonas urbano-populares fue una baza de intercambio con fines clientelares.

Es en este momento que emergieron en el país algunas propuestas modernizadoras, como las del joven Fernando Belaúnde. Este y el grupo de arquitectos que a través de la Revista *El Arquitecto Peruano* introdujeron en la agenda política temas como la planificación urbana y la vivienda social formarían parte del debate en torno a la provisión de servicios públicos en sociedades en cambio.

- El segundo eje fue el trabajo. Debido a que la mayor parte de los pobladores de las zonas urbano-populares no contaban con

calificaciones para acceder a puestos de empleo técnico, se valieron de una red de padrinazgo. De este modo, gran parte de ellos fueron empleados públicos (FFAA y FFPP), comerciantes informales y artesanos.

Una de las mayores preocupaciones de las clases trabajadoras y urbano-populares fue que las condiciones políticas afectarían el ritmo de la economía y encarecieran el costo de vida. Como dijimos antes, las duras consecuencias que tuvieron sobre la vida familiar las medidas del *shock* de Beltrán fueron un fuerte episodio en la vida de los ciudadanos de las zonas más vulnerables que contrastaban con el recuerdo de la bonanza del odriismo.

- Los servicios sociales ausentes eran la tercera demanda de los votantes de la Coalición. La provisión de los mismos no fue prioridad ni durante el gobierno de Odría ni en el de la administración Prado. Sin embargo, la Central de Asistencia Social –dirigida por María Delgado de Odría- tuvo un papel activo en el acercamiento del *Sr. Gobierno* (y todos sus regalos y dones) al lugar en donde la gente del pueblo necesitaba de su atención.

Gran parte del vuelvo social que marcaron las elecciones de 1963 se explica teniendo en cuenta las migraciones hacia Lima desde la década de 1920. El tradicional desprecio hacia las masas que proyectaba la vida oligárquica de la

sociedad de los señores criollos y campesinos indígenas tuvo que ser reformulado. Hubo dos factores que influyeron en ese cambio. Desde el ámbito interno, la nueva configuración social de la ciudad, es decir, la presión demográfica de las zonas urbano-populares los hizo el bolsón electoral más atractivo. Desde las variables del sistema internacional, la política de contención, primero, y, luego las formulaciones de la Alianza por el Progreso y la Cepal recomendaban la integración económica y política de las grandes masas. Así, la camisa de fuerza que había constreñido los derechos políticos de las grandes mayorías nacional se caía de las manos de la oligarquía.

Para evitar la expansión de las ideas de la izquierda en la ciudad, la educación de las masas y la propiedad privada fueron puestas en agenda incluso por los miembros más conservadores de la política electoral. Con el objetivo de promover el capitalismo liberal, la integración socio-política de los pobladores urbano-populares fue una condición de inicio para cualquier partido político con visos de relevancia en las elecciones de 1963.

Las apariciones de los candidatos de la Coalición fueron inopinadas y, sobre todo, se dieron en los espacios de actividades básicas de la población urbano-popular: los mercados y “paraditas”. Además, las actividades de promoción del alimento barato y el cuidado familiar fueron parte del repertorio discursivo de la Sra. María. Sobre todo, vale la pena recordar que la Coalición despertó simpatías por, citando al Juez Guzmán, ser “(...) bienestar para los trabajadores; auténtica aplicación de justicia social; progreso económico; y, potencia y moral de la nación”.

CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN.

Esta investigación inició nutriéndose de 3 temas básicos: la política de contención en Occidente frente al avance del comunismo internacional; los vínculos del odriismo con las barriadas que se generaron desde las migraciones de 1920 en adelante; y, la provisión de servicios públicos como si fuesen prebendas políticas dentro de una lógica clientelar.

Estas 3 temáticas sirvieron para acercarnos al modelo de gobierno de Odría, sus prácticas y el contexto en el que se desenvuelve.

También hemos querido dilucidar el tipo de gobierno que ejerció durante su mandato el odriismo. Sin ser una dictadura clásica tampoco podemos estudiarla como un autoritarismo-competitivo debido al desfase en el tiempo de cerca de 50 años. Así que hemos convenido en que el gobierno de Odría califica dentro del modelo de 3 ejes propuesto por Zapata (2015): autoritarismo político, liberalismo económico, y, populismo a nivel de masas. En nuestra investigación nos hemos centrado en ese tercer y último eje del modelo.

Para nuestro caso de estudio –los electores de la Coalición Apra-Uno en los comicios municipales de 1963-, el clientelismo fue una estrategia de incorporación social de los grupos estructuralmente marginados. Esta estrategia de vinculación clientelar con el poder resultaría funcional a la Coalición en las elecciones debido a su grata experiencia cuando la candidata oficial –María Delgado de Odría- dirigía desde la Central de Asistencia Social los esfuerzos del gobierno en solucionar los problemas familiares de las clases trabajadoras y urbano-populares.

Un hecho que marcó el S. XX de la sociedad peruana (y de todas las sociedades del Sur) fue la masiva migración interna hacia las principales capitales del país. En nuestro caso, la concentración de la población en Lima hizo que en menos de 20 años, gracias también a avances en las tecnologías médicas y de agro-producción, la ciudad pasase a representar a poco menos del 20% de la población nacional.

Como era de esperarse, estos cambios demográficos trajeron consigo nuevas demandas políticas. Contrasta el período de la década de 1960 por los rápidos cambios políticos acaecidos. La sociedad peruana para de estar compuesta de señores criollos y campesinos indígenas hacia la lucha por la expansión de los derechos civiles y políticos. Sin embargo, el aspecto positivo fue que, por primera vez, Lima servía de crisol de las variadas identidades locales (y desconectadas) del interior del país para fusionarse en una ciudadanía peruana.

1. La Coalición tuvo su principal bolsón electoral en las zonas urbano-populares de Lima Norte y Lima Sur. Sin embargo, estos resultados no deben descuidar el alto porcentaje obtenido por sus candidatos distritales en los distritos de Lima Centro y Lima Este (con 41% y 47% como 2da fuerza electoral, respectivamente).
2. Creemos que en su alto apoyo intervino la imagen proyectada de ser un gobierno fuerte. En un contexto internacional de desborde social del comunismo, la Coalición explotó su posición “nacionalista”, “familiar” y “anti-comunista”.

3. La atención a las zonas urbano-populares de Lima fue para la Coalición una manera de obtener peso político frente al partido de gobierno (Alianza AP-DC) y mejorar su posición negociadora dentro del Legislativo.
4. Para los electores de la Coalición, esta era una opción que tenía la ventaja de su experiencia y una red clientelar que sirvió de dos formas: de plataforma electoral durante la campaña; y, para la satisfacción de sus demandas comunales.
5. Las elecciones de 1963 evidenciaron los cambios sociales que el S. XX tuvo como protagonistas: las migraciones. Como ya se ha dicho, fue gracias al aumento de la importancia electoral de los migrantes y al activo trabajo de sindicatos, gremios y organizaciones barriales que la ciudadanía deja ser monopolio de la oligarquía para ser la base de una ciudadanía propia, peruana. Así, la ciudad de Lima iniciaría el proceso de ser menos un espacio para la cultura de la violencia y da lugar al crisol de una nueva cultura.
6. Como recientemente ha escrito Zapata (2015), “el modelo de 3 ejes no es singular a Fujimori, sino que ha sido ampliamente practicado en el S. XX (...) Sus componentes básicos fueron: autoritarismo político, liberalismo económico y populismo a nivel de masas”. Estas 3 características nos hablan de una política marcada por la confrontación política y prácticas clientelares en las que los servicios públicos (y los derechos a los que responden) son tratados como prebendas

electorales. Estudiarlo en perspectiva histórica es útil para proponer maneras de neutraliza estas prácticas y reforzar nuestra democracia.

7. La estrategia clientelar de las zonas urbano-populares de formación de vínculos con el poder genera una deuda moral que, en base a algunos testimonios recogidos, vemos se mantiene incluso generacionalmente. Es por ello que el clientelismo se combate desde la provisión planificada de servicios públicos y no con la desestructuración de las organizaciones partidarias.



BIBLIOGRAFÍA:

Adams, Norma. & Nolte, Jürgen. (1990). Capítulo 4. Crecimiento de Lima y Migración (P. 38), Capítulo 5. Las Consecuencias en las Poblaciones de Origen (P. 50), Capítulo 7. Asociaciones de Provincianos (P. 68), Capítulo 9. Limeños Migrantes y Limeños Criollos o “a paso de vencedores” (P. 87). En Adams, Norma. & Nolte, Jürgen. (1990). *Los Caballos de Troya de los Invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima* (2da Edición). Lima: Instituto de Estudios Peruano.

Alcalde, Javier & Romero, Gonzalo, (2014). *Alineación y Desafío. La política exterior peruana en los gobiernos de Odría y Velasco*. Lima: Escuela de Gobierno y Políticas Públicas – PUCP.

Appadurai, Arjun, (1996). *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Arnson, Cynthia. & Perales, José Raúl., (Eds.) (2007). *The New Left and Democratic Governance in Latin America*. Washington D. C.: The Woodrow Wilson International International Center for Scholars. En:
<http://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/NewLeftDemocraticGovernance.pdf>

Barreda, José, & Ramírez, Daniel, (2004). “Lima: consolidación y expansión de una ciudad popular”, artículo de trabajo preparado para Experiencias y prácticas sobresalientes en mejoramiento de barrios. Una visión compartida en América Latina, los casos de El Salvador, Colombia, Perú y Honduras. San Salvador: FUNDASAL/CORCAID.

Bourricaud, Francois, (1989). *Poder y Sociedad en el Perú*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Instituto de Estudios Peruanos.

Castaneda, Jorge, (2006). *Latin America Left's Turn*. Foreign Affairs 2015. Consúltese en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/south-america/2006-05-01/latin-americas-left-turn>

Castells, M, & Porters, A., (1989). "*World underneath the Origins, Dynamics and Effects of the Informal Economy*", en Portes, A. & Castells, M., (1989). *The Informal Economy Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press. En: Levitsky, Stephen., (2003). "Del sindicalismo al clientelismo: La transformación de los vínculos partido-sindicatos en el peronismo, 1983-1999". Buenos Aires: Desarrollo Económico-Revista de Ciencias Sociales, Vol. 44, NW1 73, abril-junio 2004 (pp. 3-32).

Caretas, Edición de Abril de 1960, “Infierno en Lima”. Caretas 195, 1960. Citado por Gustavo Riofrío en “Se busca terreno para una barriada”. Lima: Desco.

Carter, Miguel, (1991). El papel de la iglesia en la caída de Stroessner. Asunción : R. P. Ediciones.

Chávez, José, (2014). “La vivienda de interés social en Lima Metropolitana: a cincuenta años de PREVI”. Publicado en: *Boletín Perú Debate* Año 2, Vol. 1, N° 2. Consúltese en: http://issuu.com/perudebate/docs/boletin_pd2

Chirinos, Enrique, (1985). Historia de la República 1930 -1985. Tomo II. Desde Sánchez Cerro hasta Alan García. Lima: AFA Editores.

Collier, David, (1976). *Barriadas y Élités: de Odría a Velasco*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

- (1976). *The New Authoritarianism in Latin America*. Baltimore: John Hopkins University Press.

Collier, David & Levitsky, Stephen, (1997). “Democracy with Adjectives: Conceptual Innovation in Comparative Research”. Baltimore: John Hopkins University Press.

Collier, Simon., (1998), *Historia de Chile 1808-1994*. Cambridge: Cambridge University Press

Cotler, Julio (ed.), (1969). *Dominación y Cambios en el Perú Rural*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Cueto, Marcos., (2011). “Aportes y Trayectoria del Doctor Julio Cotler”. En *Revista Argumentos*, Edición N° 5, Noviembre 2011. Disponible en: <http://revistaargumentos.iep.org.pe/articulos/aportes-y-trayectoria-del-doctor-julio-cotler/> ISSN 2076-7722

Cueto, Marcos. & Contreras, Carlos, (2004). “El Militarismo y sus resistencias” (P. 261) y “La Restauración Oligárquica” (P. 297). En Cueto, M. & Contreras, C., (2004). *Historia del Perú Contemporáneo: desde las luchas por la independencia hasta el presente (3ra Ed.)* Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad del Pacífico.

Degregori, Carlos Iván. (2013). “Del mito del Inkarrí al mito del progreso: migración y cambios culturales”. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

- (1986). “Del mito del Inkarrí al mito del progreso: migración y cambios culturales”. En: *Revista Socialismo y Participación*. N° 36, Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación - CEDEP, Ed. Diciembre de 1986. Lima: CEDEP.

Degregori, Carlos Iván, Blondet, Cecilia & Lynch, Nicolás, (1986). *Primera Parte. El escenario (P. 37) y Segunda Parte. La historia (P. 61)*. En *Conquistadores de un nuevo mundo: de invasores a ciudadanos en San Martín de Porres (1986)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Dyck (van), Brandon Phillip, (2013). *The Paradox of Adversity: New Left Party Survival and Collapse in Latin America*. Cambridge: Harvard University. Visto en: <http://nrs.harvard.edu/urn-3:HUL.InstRepos:11744418>

Fitzgerald, E. V. K., (1981). *La Economía Política del Perú 1956-1978. Desarrollo económico y reestructuración del capital*. Lima: Instituto de Estudios Peruano.

Franco, Carlos, (1991). *Imágenes de la sociedad peruana: la otra modernidad*, Cedep, Lima.

Gambini, Hugo., (1999), *Historia del peronismo: el poder total (1943-1951)*. Buenos Aires: Planeta.

Godelier, Maurice, (1998). *El enigma del don*. Barcelona: Paidós.

Guerra, Margarita, (1997). *Obra de gobierno de Manuel A. Odría*. En *Enseñanza de la historia*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú -- No. 16 (1997) Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Guerra, Margarita, (1995). *Manuel A. Odría*. Lima: Brasa.

Hilgers, Tina, (2008). "Causes and Consequences of Political Clientelism: Mexico's PRD in Comparative Perspective". En: *Latin American Politics and Society* - Vol. 50, No. 4 (Winter, 2008), pp. 123-153. Published by: Wiley. Article Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/30130897>

Klaren, Peter, (2004). *Nación y Sociedad en la historia del Perú*. Lima: IEP, 2004

Lattes, Alfredo, (1993). *Urbanización, Crecimiento Urbano y Migraciones en América Latina*. Buenos Aires: CENEP. Puede ser consultado en: http://www.cepal.org/publicaciones/xml/1/34411/lcg.164_p7.pdf

Levitsky, Stephen, (2003) "Del sindicalismo al clientelismo: la transformación de los vínculos partidos-sindicatos en el Peronismo, 1983-1999", en *Desarrollo Económico*, Vol. 44, No. 173 (Apr. - Jun., 2004), pp. 3-32.

Levitsky, Stephen. y Way, Luncan, (2010). *Competitive Authoritarianism. Hybrid Regimes after the Cold War*. New York: Cambridge University Press.

Levitsky, Stephen. & Roberts, Kenneth, (2011). *The Resurgence of the Latin American Left*. Maryland: The John Hopkins University Press.

López, Sinesio., (1997). "Ciudadanos reales e imaginarios: concepciones, desarrollo y mapas de la ciudadanía en el Perú". Lima: Instituto de Diálogos y Propuestas.

López, Sinesio. & Barrenechea, Milagros, (2005). Perú, 1930-1968: competencia y participación en el Estado oligárquico. En Aljovín, Cristóbal & López, Sinesio (Ed.). Historia de las elecciones en el Perú: estudios sobre el gobierno representativo (P. 109). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Mainwaring, Scott & Pérez-Liñan, Aníbal., (2013). Democracies and dictatorships in Latin America: emergence, survival, and fall. New York: Cambridge University Press.

Matos, J., (1986). Desborde Popular y Crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Mauss, Marcel, (1925). Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas. Edición de Giobellina, F., (2013). Buenos Aires: Katz.

Matos, José, (1986). Desborde Popular y Crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Menéndez-Carrión, Amparo, (1985). Clientelismo electoral y barriadas: perspectivas de análisis. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Morón, Guillermo, (1994), Breve historia contemporánea de Venezuela. México, D. F.: FCE.

Murakami, Yusuke. (Ed.), (2013). La actualidad política de los países andinos centrales en el gobierno de izquierda. Lima: IEP: CIAS, 2014.

O'Donnell, Guillermo, (1975). Reflexiones sobre las tendencias generales de cambio en el Estado burocrático-autoritario. Buenos Aires: Cedes.

- (1978). Tensiones en el Estado burocrático-autoritario y la cuestión de la democracia. Buenos Aires: Cedes.
- (1979). Notas para el estudio de procesos de democratización política a partir del Estado burocrático-autoritario. Buenos Aires: Cedes.

Oszlak, Oscar, (1980). Políticas públicas y regímenes políticos: reflexiones a partir de algunas experiencias latinoamericanas. Buenos Aires: Cedes.

Pease, Henry. & Romero, Gonzalo, (2013) La restauración de la alianza oligárquico-militar. El Ochenio del presidente Odría (P. 123), Segunda Parte. La crisis del Estado 1997presidente Prado (P. 165), La Junta Militar de Gobierno (1962-1963) (P. 189). En La política en el Perú del siglo XX (2013). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Pérez, Héctor, (1985), Breve historia de Centroamérica. Madrid: Alianza Editorial.

Portocarrero, Felipe., (1979). La convivencia Apro-Pradista y el vacío político de la coyuntura electoral de 1962. Tesis de licenciatura para obtener el grado en Sociología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Ciencias Sociales.

Portocarrero, Gonzalo., (1978). Empresarios, sociedad nacional de industrias y proceso político, 1950-1968. Lima: PUCP.

-. (1982). Ideologías, funciones del estado y políticas económicas Perú, 1900-1980. Huacho: (S/N).

-. (1983). De Bustamante a Odría: el fracaso del Frente Democrático Nacional, 1945-1950. Lima: Mosca Azul.

-. (1984). Frente Democrático Nacional: una promesa frustrada. En: 30 días: revista mensual de sociedad y cultura --; No. 3 (Feb. 1984).

Portocarrero, Patricia, (1979). Descomposición de la dictadura Odríista y la coyuntura electoral de 1956. Tesis de licenciatura para obtener el grado en Sociología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Ciencias Sociales.

Powell, J.D., (1970). "*Peasant Society and Clientelist Politics*" en *American Political Society Review* LXIV, N° 2, Junio, Pp: 411-25. Consúltese en: <http://www.jstor.org/stable/1953841> En: Collier, David, (1976). *Barriadas y Élités: de Odría a Velasco*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Rosas, Miguel, (2009). *Mito urbano y "evasión ciudadana" en Pobre gente de París de Sebastián Salazar Bondy*. Tesis de Licenciatura en Lingüística y Literatura de Miguel Rosas Esparza, Facultad de Humanidades – PUCP (2009).

Rottenbacher, Jan Marc. & Molina, Juvenal. (2013). Intolerancia a la Ambigüedad, Conservadurismo Político y Justificación de la Inequidad Económica, Legal, Educativa y Étnica en la Ciudad de Lima - Perú. *Revista Colombiana de Psicología*, 22 (2), pp. 253-274. Visto en <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/30027>

Rottenbacher, Jan Marc. M. y Schmitz, Mathias. (2013). Condicionantes ideológicos de la criminalización de la protesta social y el apoyo a la democracia en una muestra limeña. *Revista de Psicología de la PUCP*, 31 (2), pp. 371-394. Visto en: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/7624/7873>

Rottenbacher, Jan Marc. M. y Córdova, César. (2014). El Autoritarismo y la Justificación de la Inequidad como Condicionantes Ideológicos de los Niveles de Deliberación y Participación Política. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32 (3), pp. 495-513. Visto en:

<http://revistas.urosario.edu.co/index.php/apl/article/view/2721/2494>

Schumpeter, Joseph Alois., (1971). *Capitalismo, Socialismo y Democracia*. Madrid: Aguilar.

Shefner, Jon, (2001). "Coalitions and Clientelism in Mexico" en *Theory and Society* - Vol. 30, No. 5 (Oct., 2001), pp. 593-628. Visto en:

<http://www.jstor.org/stable/658103>. 10/11/2014

Shefter, Martin, (1994) "Political parties and the State: The American Historical Experience". Princeton: Princeton University Press. En Levitsky, Stephen, (2003). "Del sindicalismo al clientelismo: la transformación de los vínculos partidos-sindicatos en el Peronismo, 1983-1999".

Sovrado Chavez, Miguel & Stoller, Richard, (2002). "Organizational Empowerment vs. Clientelism", en: *Latin American Perspectives*, Vol. 29, No. 5, Clientelism and Empowerment in Latin America (Sep., 2002), pp. 7-19. Visto en:

<http://www.jstor.org/stable/3185173>.

Thorp, Rosemary & Bertram, Goofrey, (2013). *Perú 1890-1977. Crecimiento y Políticas en una Economía Abierta*. Lima: Universidad del Pacífico.

Vich, Víctor., (2003). "*Borracho de Amor*": las luchas por la ciudadanía en el cancionero popular peruano. Suita: The Japan Center for Area Studies. National Museum of Ethnology. JCAS-EIP Series VI. JCAS Occasional Paper N° 15 – 2003. Consúltese en: <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/iep/jcas15.pdf>

Villegas, Francisco, (2005). El rol de la prensa en las elecciones presidenciales de 1962-1963: un ejemplo de lucha entre discursos antagónicos. En Aljovín, Cristóbal & López, Sinesio (Ed.). *Historia de las elecciones en el Perú: estudios sobre el gobierno representativo* (P. 109). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Witz-Shapiro, Rebecca, (2012). "What wins votes: Why some politicians opto ut clientelism". *American Journal of Political Science* - Vol. 56, No. 3 (July 2012), pp. 568-583. En: Midwest Political Science Association. Article Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/23316007>

Zapata, Antonio, (1995). El joven Belaúnde. Historia de la revista *El Arquitecto Peruano*. Lima: Editorial Minerva.

-. (1996). Sociedad y poder local: la comunidad de Villa El Salvador 1971-1996. Lima: Desco.

-. (2015). “Los dilemas del Fujimorismo” en *La República*, Ed. 10-JUN-2015.
Consúltese en: <http://larepublica.pe/impres/opinion/6660-los-dilemas-del-fujimorismo>



Anexo 1.-

CUADRO 3.1.- Resultados de las elecciones de 1963 en los distritos de Lima Norte.

LIMA NORTE								
DISTRITO		LISTA	VOTOS A GANADOR	PORCENTAJE	LISTA EN 2DO	VOTOS A SEGUNDO	PORCENTAJE	TOTAL DE VOTOS DISTRITALES
Ancón	1	AP-DC	756	69.42	APRA-UNO	333	30.58	1089
Carabaylo	1	APRA-UNO	158	55.63	AP-DC	126	44.37	284
Comas	1	APRA-UNO	4393	52.76	AP-DC	3933	47.24	8326
Puente Piedra	1	APRA-UNO	876	55.20	Renovación	711	44.80	1587
San Martín de Porres	1	APRA-UNO	9650	60.22	AP-DC	6374	39.78	16024
Santa Rosa	1	Unión Progreso de Santa Rosa	80	60.15	APRA-UNO	53	39.85	133
Total de votos emitidos			15913		27443	11530		
Votos a favor de la APRA-UNO sumados 1er y 2do			15463					
Votos de APRA-UNO separados 1er y 2do			15077			386		
votos a ganador			15077		26221	11144		
% de votos a ganador			57.50			42.50		
% de APRA-UNO en 1er es:			54.94					
% de APRA-UNO en 1er y 2do es:			56.35					

FUENTE: Elaboración propia. En base a Resultados Elecciones Municipales 1963 INFOgob-Mapa Político Electoral del Perú del Jurado Nacional de elecciones.

CUADRO 3.2.- Total de votos y porcentaje ganador en las elecciones Municipales de 1963 de Lima Este.

LIMA ESTE								
DISTRITO		LISTA	VOTOS A GANADOR	PORCENTAJE	LISTA EN 2DO	VOTOS A SEGUNDO	PORCENTAJE	TOTAL DE VOTOS DISTRITALES
Ate	1	APRA-UNO	4225	54.21	AP-DC	3569	45.79	7794
Chaclacayo	1	AP-DC	744	55.03	APRA-UNO	608	44.97	1352
La Molina	1	AP-DC	407	57.49	APRA-UNO	301	42.51	708
Lurigancho-Chosica	1	AP-DC	2749	50.93	APRA-UNO	2649	49.07	5398
Total de votos emitidos			8125		15252	7127		15252
Votos a favor de la APRA-UNO sumados 1er y 2do			7783					
Votos de APRA-UNO separados 1er y 2do			4225			3558		
% de APRA-UNO en 1er es:			27.70					
% de APRA-UNO en 1er y 2do es:			51.03					

FUENTE: Elaboración propia. En base a Resultados Elecciones Municipales 1963 INFOgob-Mapa Político Electoral del Perú del Jurado Nacional de elecciones.

CUADRO 3.3.- Total de votos y porcentaje ganador en las elecciones Municipales de 1963 de Lima Centro.

LIMA CENTRO								
DISTRITO		LISTA	VOTOS A GANADOR	PORCENTAJE	LISTA EN 2DO	VOTOS A SEGUNDO	PORCENTAJE	TOTAL DE VOTOS DISTRITALES
Breña	1	APRA-UNO	14672	50.90	AP-DC	14151	49.10	28823
La Victoria	1	AP-DC	31413	51.41	APRA-UNO	29690	48.59	61103
Rimac	1	APRA-UNO	20501	51.83	AP-DC	19053	48.17	39554
Lince	1	AP-DC	12831	57.28	APRA-UNO	9571	42.72	22402
Magdalena del Mar	1	AP-DC	11235	61.55	APRA-UNO	7017	38.45	18252
Pueblo Libre	1	AP-DC	10620	59.94	APRA-UNO	7097	40.06	17717
San Miguel	1	AP-DC	3534	56.22	APRA-UNO	2752	43.78	6286
Barranco	1	AP-DC	8194	57.39	APRA-UNO	6083	42.61	14277
Miraflores	1	AP-DC	21202	64.52	APRA-UNO	11657	35.48	32859
san Isidro	1	AP-DC	10098	63.55	APRA-UNO	5793	36.45	15891
Surquillo	1	AP-DC	9614	50.23	APRA-UNO	9525	49.77	19139
Santiago de Surco	1	APRA-UNO	2572	50.17	AP-DC	2555	49.83	5127
Chorrillos	1	Movimiento Independiente Luis Marrou Correa	2397	50.03	AP-DC	2394	49.97	4791
Total de votos emitidos			158883			127338		286221
Votos a favor de la APRA-UNO sumados 1er y 2do			126930					
Votos de APRA-UNO separados 1er y 2do			37745			89185		

FUENTE: Elaboración propia. En base a Resultados Elecciones Municipales 1963 INFOgob-Mapa Político Electoral del Perú del Jurado Nacional de elecciones.

CUADRO 3.4.- Total de votos y porcentaje ganador en las elecciones Municipales de 1963 de Lima Sur.

LIMA SUR								
DISTRITO		LISTA	VOTOS A GANADOR	PORCENTAJE	LISTA EN 2DO	VOTOS A SEGUNDO	PORCENTAJE	TOTAL DE VOTOS DISTRITALES
Villa María del Triunfo		APRA-UNO	942	57.16	AP-DC	706	42.84	1648
Pachacamac		APRA-UNO	787	53.90	Frente Independiente de Pachacamac	673	46.10	1460
Pucusana		APRA-UNO	283	55.27	AP-DC	229	44.73	512
Lurín		AP-DC	788	64.12	APRA-UNO	441	35.88	1229
Punta Negra		Movimiento Auténtico de Punta Negra	97	61.01	Frente Cívico Independiente de Punta Negra	62	38.99	159
san Bartolo		APRA-UNO	110	50.93	AP-DC	106	49.07	216
santa María del Mar		Unión Cívica	85	100.00	-	0	0.00	85
Total de votos emitidos			5309			2217		
Votos a favor de la APRA-UNO sumados 1er y 2do			2563					
Votos de APRA-UNO separados 1er y 2do			2122			441		

FUENTE: Elaboración propia. En base a Resultados Elecciones Municipales 1963 INFOgob-Mapa Político Electoral del Perú del Jurado Nacional de elecciones.

Cuadro 6.-

PEA SEGÚN CATEGORÍA DE OCUPACIÓN EN LIMA Y CALLAO (en miles)				
	<u>1940</u>	<u>1961</u>	<u>1972</u>	<u>1981</u>
Empleados	59.1	176.4	387.8	574.6
Obreros	80.4	254.9	295	400.8
Independientes	47.6	119.4	191.2	315.9
Patronos	6.7	13.2	6.7	26.7
Trab. Familiares	5.1	6	7.8	7.4
Trab. Del hogar	32.5	72.2	84.2	90.4
No especificado	8.3	2.7	7.4	12.8
TOTAL	239.7	644.8	980.1	1488.6

Fuente: Nollen, J. & Adams, N. 1987: 44

